

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Gaston Miron y León Felipe: escritura y reescritura de la memoria.

TESIS
Que para optar por el grado de
Maestro en letras
(Literatura comparada)
Presenta
Ángel Linares González

Asesor: Dra. Laura López Morales

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA
CD.MX.

FEBRERO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la doctora Laura López Morales por todo su apoyo, ayuda y paciencia durante la realización de la tesis. También quiero expresar mi agradecimiento por el profesor François Dumont de la universidad de Laval, quien me oriento y respondió mis dudas durante mi estancia de investigación en la ciudad de Quebec. Asimismo agradezco a mis sinodales por sus comentarios hacia mi trabajo. Por último doy las gracias a mi familia y amigos por todo su apoyo incondicional.

Índice.

Introducción.....	4
Capítulo 1: Discursos de la memoria.....	21
1.1 Cambios de memoria.....	21
1.2 Memoria, creación e identidad.....	28
1.3 Memoria y palabra.....	33
1.4 Memoria y poesía.....	37
Capítulo 2: Escritura de la memoria.....	44
2.1 Olvidar para recordar.....	44
2.2 <i>Damnatio memoriae</i>	46
2.3 memoria y poder.....	51
2.3.1 España.....	54
2.3.2. Canadá.....	57
2.4 La memoria de uno y de todos.....	62
Capítulo 3. Reescritura de la memoria.....	67
3.1 Escribirse desde el olvido.....	67
3. 2 Amnesia.....	73
3.3 Recuerdo y responsabilidad.....	80
3.4 El futuro como proyecto.....	87
Conclusiones.....	95
Bibliografía.....	107

Introducción

De la memoria.

Los estudios sobre la memoria y el olvido han ganado importancia en los últimos años. La inquietud acerca de estos temas surgió al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando se consideró necesario documentar el recuerdo de lo sucedido durante el régimen nazi, como es el caso de los campos de concentración, con el propósito de hacer frente al negacionismo que buscaba borrar el registro de lo allí sucedido.¹ Asimismo, bajo este razonamiento se han estudiado los periodos de colonización para dar voz a los pueblos que alguna vez estuvieron dominados.

La mayoría de estos estudios se desarrollan en la disciplina de la historia o de las ciencias sociales, pero ¿sería posible investigar los fenómenos de la memoria y el olvido desde la visión de la literatura? Lo anterior, en el entendido de que la literatura, en un caso como éste, trata los hechos no sólo con el fin de describirlos, sino para hacer un ejercicio de recuperación de la memoria frente a la construcción de una historia oficial. De esta manera presenta otro punto de vista de los hechos pasados para tener una comprensión diferente que ayude a sentar las bases para construir el presente y el futuro.

Este es el caso que ocurre en los poetas Gaston Miron, de origen francocanadiense y León Felipe, poeta español. Estos autores escribieron sobre la situación de opresión que sus respectivos pueblos sufrieron y buscaron en la reflexión sobre el pasado, el origen de la situación que vivían, así como la forma de cambiarla.

¹ Hoy en día sigue existiendo en Alemania y otros países de Europa una corriente revisionista en la que los historiadores buscan demostrar que los campos de concentración y los métodos de exterminio fueron un invento de los aliados y los judíos para difamar a Alemania. Uno de los principales exponentes es Robert Faurisson, que en 1979 expuso en el periódico *Le Monde*, que, de acuerdo a sus investigaciones, las cámaras de gas eran un invento para desacreditar a Alemania.

Antes de continuar, es importante detenerse en la idea que se tiene con respecto al pasado dentro de la cultura occidental. En el Siglo de las Luces, solía asociarse la idea de progreso con un avance en línea recta hacia el futuro, pues se consideraba que el desarrollo tecnológico y científico sólo podía conducir a un horizonte de bienestar, aunque esta idea entró en crisis con las dos guerras mundiales. Dentro de esta línea de pensamiento, el pasado es donde están las cosas e ideas inútiles u obsoletas que ya han sido superadas, por lo que no es necesario regresar a ellas.²

Por ejemplo, durante el periodo que hoy en día conocemos como el Renacimiento, hubo una ruptura con los valores y formas de la Edad Media, lo que llevo a los pensadores a considerar este momento de la historia como una época bárbara, actitud que continuó durante mucho tiempo, al punto que los estudios literarios medievales en que se valora la calidad de las obras de ese periodo son relativamente recientes. Otro detalle que podemos mencionar, es que, hoy en día, cuando un libro alcanza un éxito notable, los editores lo promocionan como lo más nuevo de la literatura y que por lo tanto supera a escritores anteriores.³ En esta lógica, el pasado es un momento en el tiempo que ya no tiene relación con el presente ni con el futuro. Sin embargo, en estudios recientes esta perspectiva ha cambiado.

Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido* nos dice que la memoria es la representación de un evento y como tal es susceptible de error, pues el recuerdo se altera

² Es necesario mencionar que las obras de los clásicos han sido salvadas y seguidas a lo largo de la historia. En el periodo clásico francés se escribió de acuerdo a modelos griegos; además que las reglas principales que tenemos sobre el teatro fueron tomadas de Aristóteles. Sin embargo, nos gustaría puntualizar que los clásicos entrarían en otro tipo de construcción mnemotécnica. También expondremos esta situación a lo largo de la investigación.

³ Un ejemplo de esto es la serie de novelas *Canción de hielo y fuego*, de George R.R Martin. La revista *Time* la describió como una serie de libros que supera y deja atrás a los de *El Señor de los anillos*, ya que éstos no logran retratar el mundo moderno y por lo tanto ya no es necesario leerlos.

con el paso del tiempo. El filósofo nunca pone en tela de juicio que el recuerdo es la representación de un evento que sucedió en la realidad y que por lo tanto puede ser recopilado y estudiado; no obstante, la memoria se encuentra condicionada por la percepción que una persona o un grupo tengan sobre hechos determinados y la posición que éstos guarden en la estructura de poder de una sociedad.

Para ilustrar lo anterior, tomemos el caso de los llamados “héroes de la revolución”, de nuestro país. En la historia oficial son presentados como hombres que tenían la intención de llevar libertad y justicia. Sin embargo, cuando se les analiza con detenimiento se puede ver que fueron seres humanos con claroscuros y que no necesariamente pelearon por ideales emancipadores sino también por sus propios intereses.

De acuerdo con la forma en que se entiendan las acciones de estos “héroes” y los eventos en que participaron, será la percepción que se tendrá de la realidad y la historia del país. De tal forma que el pasado no es estático, sino que la mayoría de las veces su interpretación se modela según los intereses e ideologías del grupo dominante, tema que abordaremos durante la investigación.

En el campo de la historia, los estudios sobre la memoria y el olvido procesan y analizan datos sobre hechos específicos. En el caso de la literatura, hay muchos textos literarios en que el tema de la memoria juega un papel importante. Para empezar podemos pensar en las autobiografías, como es el caso de las de Elías Canetti, *La lengua salvada* y Víctor Hugo, *El exilio*. Asimismo, están los libros que, si bien no son autobiográficos, retoman pasajes de la vida de su autor, como es el caso de Primo Levi, quien retrató en sus novelas su experiencia en los campos de concentración, o el escritor ruso Fiodor

Dostoievski, que, en *Memorias de la casa muerta*, narra su vida en Siberia, donde estuvo preso durante cuatro años.

También hay libros que son ficciones en donde la memoria juega un papel importante, por ejemplo *Comme c'est* de Samuel Beckett, donde el protagonista, llamado Pi, revisa su pasado, su presente y su futuro. Junto a estos ejemplos es importante mencionar el caso de los libros en que se mezclan tanto eventos verídicos como la reflexión del autor. Tal es el caso de los poetas Gaston Miron y León Felipe, quienes escribieron desde un periodo histórico específico, pero no con la intención de documentar, sino de dar una perspectiva sobre lo que vieron y vivieron para hacer un ejercicio de recuperación de la memoria frente a la institucionalización del olvido. Lo anterior fue llevado a cabo para denunciar y realizar una acción catártica por medio de la poesía. A propósito de esto, mencionaremos lo que Jorge Aguilar Mora dice en su introducción de *Cartucho*, con respecto a la literatura y su capacidad de testimonio:

Las leyendas de *Cartucho* y de *Las manos de mamá* pertenecen a ese linaje de empresas en las que el gran poeta cubano [José lezema Lima] incluye desde el *Popol Vuh* hasta *Muerte sin fin* de José Gorostiza, pasando por sor Juana, fray Servando, Simón rodríguez, José Martí. Todos ellos son creadores de un nuevo lenguaje; todos ellos postularon problemas y les dieron una expresión acabada que no necesitaba ser una solución. Los últimos problemas, como la muerte, como la condición trágica de la vida, como la pasión del tiempo por ser una forma de nuestro destino, no buscan soluciones, buscan formulaciones tan puras como su naturaleza inevitable.⁴

Entonces, la diferencia entre los textos históricos y los literarios es que estos últimos no tienen el deseo de ser realistas, o documentar un suceso, sino utilizar el suceso para reflexionar sobre él. No son documentos objetivos, sino subjetivos y en esta subjetividad se plantea un diálogo con el pasado, tanto con el de la historia oficial como con el de las partes

⁴ Jorge Aguilar Mora, Introd. en Campobello, Nelly, *Cartucho*, p.39.

que están vedadas. A continuación presentaremos a los autores que trabajaremos para establecer su relación con el pasado.

Gaston Miron

Nació en 1928, en la región francófona de Canadá en Sainte-Agathe-des-Monts, pueblo al norte de Montreal. Hoy en día es considerado uno de los autores fundacionales de la literatura canadiense de expresión francesa. Entre sus principales aportaciones literarias está la fundación de la editorial L'Hexagone, donde publicó y dio a conocer la obra de autores francocanadienses y con ello rompió la tendencia de dar prioridad a novelistas y poetas franceses. Críticos como François Dumont consideran que la importancia de esta casa editorial radica en que permitió el surgimiento de una verdadera literatura nacional, con la que el pueblo podía identificarse y a partir de la cuál definirse: *tout se passe comme si L'Hexagone proposait une poésie qui dans l'imaginaire tiendrait le rôle de l'épopée qui manquait à la nation pour commencer*".⁵

Además de esta labor como editor, publicó el poemario *L'homme rapaillé* (1970), que constituyó un parteaguas para la producción literaria francófona de Canadá. Éste es uno de los primeros textos donde se habla de la realidad cotidiana de los francocanadienses y se reivindica la lengua francesa de América, dejando atrás los modelos y temas europeos seguidos por la mayoría de los escritores de la época.

En lo que concierne a lo estilístico, los poetas de este periodo se entregaban a la experimentación. Miron recurría al uso de neologismos o palabras propias del hablar

⁵ François Dumont, *Usages de la poésie. Le discours des poètes québécois sur la fonction de la poésie (1945-1970)*, p. 65.

quebequense y Michelle Lalonde, otra poeta de la época, mezclaba en sus escritos el inglés y el francés o recurría al caligrama; si bien los estilos diferían, la constante en sus trabajos era la crítica social y política, pues la década de los 60s, y parte de los 70s, fue una época de cambios para esta zona de Canadá.

Miron no fue un autor prolífico, además de *L'homme rapaillé*, escribió el poemario *Courtepoints* y numerosos ensayos que se encuentran recopilados en el libro *Un long chemin: essais*. También puede conocerse su pensamiento gracias al libro de entrevistas *L'avenir dégagé. Entretiens 1959-1993* y en *À bout portant*, donde se recopila su correspondencia con el poeta Claude Haeffely, entre los años de 1954 y 1965.

Nuestro poeta vivió durante el periodo conocido como La Revolución Tranquila, una etapa de la historia de Canadá en que los francoparlantes buscaron definirse culturalmente así como cuestionar su situación social, económica y política, pues los anglocanadienses ocupaban los principales puestos de dirección en el sector laboral. Además, el gobierno canadiense, conformado en su mayoría por personas de habla inglesa, buscó disminuir gradualmente el uso de la lengua francesa, lo que tendría por resultado la asimilación de la población francoparlante con la anglocanadiense. Lo anterior tuvo una de sus principales manifestaciones en la enseñanza obligatoria del inglés en las escuelas con el fin de sustituir, poco a poco, el francés y así imponer una sola lengua.

Por esta razón su poesía tiene una fuerte carga social y no está motivada sólo por el deseo del arte por el arte. A través de su obra el poeta buscó definir los rasgos de la identidad francocanadiense y denunciar los abusos y humillaciones que su gente había sufrido al encontrarse en desventaja económica, política, educativa y social ante los anglocanadienses, así como poner en evidencia los errores que su pueblo había cometido a

lo largo de su historia, como lo señala Jean Basile: “d’une certaine façon, la poésie de Miron n’est que le reflet, au niveau esthétique, de nos propres contradictions, de notre rejet du passé, ainsi que de notre crainte devant l’avenir. Le poète a compris que son rôle est précisément de rendre compte de cette situation, de déchiffrer le message de la nation”.⁶

Para el análisis de los poemas de Miron usaremos el poemario *L’homme rapaillé* de la editorial TYPO, con prólogo de Pierre Nepveu.

León Felipe.

Si bien León Felipe ocupa un lugar importante en la escena literaria española, es difícil situarlo en una escuela literaria, pues su estilo y temas tienen poco que ver con los de los movimientos a los que fue contemporáneo: el modernismo y el ultraísmo. El primero rechazaba la realidad cotidiana y prefería recurrir a temas del pasado o de lugares exóticos, además que usaba un lenguaje culto y preciosista. Al ultraísmo, posterior al modernismo, lo distinguía el uso de metáforas y neologismos que a medida que avanzaba el poema terminaban por hacerlo incomprensible, pues se buscaba que la poesía fuera pura; igual que el modernismo, evitaba recurrir a temas cotidianos, pues no los consideraba material poético.

Podemos ver que para estos movimientos lo importante era la forma sobre el contenido y hablar sobre temas alejados de su actualidad. León Felipe criticó esta posición, pues su poesía se nutría de la realidad y buscaba dar testimonio o llamar a su público a la reflexión sobre el momento que vivían, por lo que es temáticamente distinto a sus contemporáneos. Por esta razón, críticos como Víctor García de la Concha lo consideraban un poeta

⁶ Jean Basile, “Pour un Gaston Miron prospectif”, p. 41

independiente de otros: “la crítica le ha categorizado hasta ahora como un *raro*, como un ejemplar inencasillable y no referenciable y hasta se ha hablado de la generación unipersonal de León Felipe”.⁷

Podemos hablar de tres puntos importantes en la poesía del autor. En primer lugar tenemos la denuncia de los sucesos de la guerra civil española, que tuvo como resultado el establecimiento de la dictadura y la salida de los españoles afines al bando republicano. En segundo lugar tenemos la sensación de pérdida y exilio del poeta, que al igual que los demás exiliados, se descubre sin nación ni hogar, por lo que su poesía no es sólo una denuncia sino una búsqueda de sentido de la situación. Como él mismo lo expresa, al hablar del poema “Drop a star”: “No es un poema surrealista ni criptográfico. Aquí no hay clave. Hay, sí, un esfuerzo sostenido por ordenar mi mundo poemático –ahumado y roto como un film quemado, como está ahora el mundo”.⁸

En tercer lugar, tenemos el rol del poeta con respecto a su poesía. Antes hablamos brevemente de los modernistas, un elemento que los distinguía era que buscaban en el pasado una puerta de escape de la realidad cotidiana. Por el contrario, León Felipe se centraba en el mundo real, donde el momento presente era el resultado de un pasado de violencia e injusticia. Por lo que regresa a él para intentar entender el presente, además que crítica fuertemente la posición escapista de los poetas de su época, como lo señala Adolfo Castañón: “Al poeta y no al político, al hombre de negocios, al hombre de ciencias es según León Felipe a quien habría que pedirle cuentas de la desorientación o desviación de la

⁷ Víctor García de la Concha, *León Felipe: Itinerario poético*, p. 14

⁸ León Felipe, “Drop a star” p. 174. en Felipe, León, *Poesías completas*, ed. De José Paulino, España, Visor Libros, 2010. En lo sucesivo nos apegaremos a esta edición. Mencionaremos el nombre del autor, el poemario al que pertenece, la referencia y el número de página.

historia humana. Y es que el poeta, por atender la fábrica minuciosa de sus versos ha declinado su responsabilidad de profeta, de pastor”.⁹

Además, su poesía no es erudita sino que busca ser entendida, pues León Felipe consideraba que el deber del poeta era hablar sobre el mundo a la gente y ayudarlos a entenderlo, es decir, tiene una responsabilidad social, tema que tocaremos durante el análisis.

Para el análisis de su obra usaremos el poemario *Poesías completas*, de la editorial Visor. José Paulino Ayuso es el recopilador y escribe la introducción.

Sobre la poesía militante.

Los dos poetas, el quebequense y el español, hablan desde una situación histórica de ruptura, donde el poder en turno establece una nueva visión del pasado, por lo que se abren dos visiones de éste: la oficial y la no oficial; esta última queda fuera del discurso oficial y por lo tanto de la existencia. Como los dos autores forman parte de este pasado inexistente, buscan escribir sobre él, no sólo para conservarlo, sino para darle sentido a su presente, resultado de la ruptura ya mencionada. Ambos buscan establecer un diálogo con lo sucedido, ya que el pasado puede ser una fuente de conocimiento y reflexión: “se trata de recordar el pasado como si hiciéramos un viaje para redimirnos de algo. El recuerdo puede activar una nueva relación con la realidad”.¹⁰

En este caso se busca una razón de ser de los eventos, para entenderlos, asimilarlos y empezar a definirse a partir de ellos. De hecho, podemos establecer un paralelo entre los dos autores con lo postulado por Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*, donde la

⁹ León Felipe, en *León Felipe: En la casa de España y en el colegio de México*, p. XLVII.

¹⁰ Samuel Arriarán, *Filosofía de la memoria y el olvido*, p. 98.

memoria sirve para sanar y continuar. La poesía establece el diálogo con el pasado para recuperar la memoria frente a la institucionalización del olvido que promueve la historia oficial.

El arte literario, como todo discurso, es susceptible al error, pues se crea a partir de una intención; sin embargo, puede decirse que, mientras que el discurso oficial es cerrado, el poético busca establecer una conversación con las diferentes memorias; para que así no sea una sola la que se imponga y determine la percepción sobre los eventos. Lo anterior nos ayuda a establecer una relación entre ambos poetas para el análisis que llevaremos a cabo; pues aunque a primera vista pueda parecer que la elección de autores es aventurada, pues pertenecen a diferentes tradiciones, es posible articular elementos en común que ayuden al análisis del objeto de estudio.

En primer lugar podemos mencionar que para ambos la poesía no es ensoñación ni fantasía, por el contrario, es un discurso que puede llamar a la acción y llevar a la gente a la reflexión. En otras palabras, el arte poético no es algo alejado de la realidad, sino que se alimenta de ésta y regresa a ella. Al lado de esta visión de la poesía, podemos encontrar también un análisis de la naturaleza humana en su totalidad.

Para nuestros poetas, todo suceso afectaba la vida de la humanidad, incluso las guerras y conflictos eran una manifestación más del paso del hombre sobre la tierra, por lo que no sólo el mundo de la introspección merecía ser retratado, sino también los acontecimientos y factores que alteran la vida cotidiana. Ellos también son motores de la existencia, sobre los que es necesario escribir para entender al ser humano. Bajo estos parámetros los elegimos, ya que, a pesar de pertenecer a momentos históricos y tradiciones artísticas diferentes,

podremos revisar el funcionamiento de la poesía como un discurso de conocimiento, tanto de la vida individual como de la social.

Miron y Felipe son militantes y escriben desde una determinada situación histórica y política, es decir, toman hechos concretos como motor de su poesía. Ahora bien, durante muchos años, ha habido una seria discusión sobre la validez que un poeta puede tener al comprometerse con una causa o idea. De hecho se considera a la poesía militante como propaganda ideológica o partidista, por lo que no tendría un verdadero valor estético, esta estética tuvo una gran presencia en el mundo de la poesía a mediados del siglo XX.

Pero existe otra visión, en que la crítica, hacia los sucesos que se desarrollan dentro de su sociedad, es parte integral del trabajo del poeta. Si pensamos en el libro *Qu'est-ce que la littérature*, de Jean-Paul Sartre, el autor nos dice que el poeta no se puede desprender de su actividad creadora, pero tampoco de las responsabilidades que tiene frente a su comunidad, pues es parte de ella y por lo tanto, aunque tenga una visión individual, sus problemas y los de los otros son los mismos: “alors il écrit pour tous et avec tous parce que le problème qu'il cherche à ressoudre avec ses moyens propres est le problème de tous”.¹¹

Además de Sartre podemos pensar por ejemplo en Albert Béguin, para quien el poeta no debía permanecer en su “torre de marfil” sino escribir para ayudar y guiar a los suyos. Él consideraba que si bien la poesía trataba sobre temas abstractos, no dejaba de tomar su inspiración del mundo real y siempre se remitía a éste: “no hay expresión que no sea el grito de un ser humano, no hay poesía ni conocimiento que no trate ante todo de responder a una angustia, un drama ante todo se sitúa en un ser concreto”.¹²

¹¹ Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature*, p. 223. « Entonces él escribe para todos y con todos porque el problema que busca resolver con sus propios medios es el problema de todos. » La traducción es mía.

¹² Albert Béguin, *Poesía y destino*, p. 152.

Es la misma perspectiva adoptada por nuestros autores, pues cuentan con numerosos textos (poemas o ensayos) en que se entregan a reflexionar sobre el papel del poeta en su sociedad. Es decir, si el artista debe escribir sobre temas meramente estéticos y ajenos a la realidad o si debe hablar sobre los acontecimientos de su tiempo, para dar una opinión, informar e intentar influir en el pensamiento de las personas. La conclusión a la que llegan, y que veremos más adelante, es que el poeta no puede estar separado de su comunidad, pues ambos son parte de un todo.

Como dijimos los poetas son militantes y hablan en sus textos de situaciones que vivieron o que afectaron a su sociedad. Por esta razón es que ambos recurren a temas del pasado, reciente e histórico, para intentar explicar y entender sus situaciones actuales. Podremos ver que Felipe contrasta el pasado glorioso de España, con su momento presente, y Miron hace lo mismo al evocar a los primeros colonos franceses que llegaron a Canadá, que representan para él un momento de bienestar y estabilidad.

Entonces la mirada que los autores lanzan al pasado no es para enaltecerlo ni vivir en él, sino porque quieren entender que fue lo que ocurrió y que llevo a sus sociedades a la decadencia, de la cual tienen que librarse. Por eso, su análisis de lo sucedido no deja de estar relacionado con el momento presente, pues saben que los hechos actuales son resultado de lo que ocurrió con anterioridad y de las ideas o prejuicios que lejos de permitir avanzar a la sociedad la están dañando. (Como es el caso de seguir a la iglesia católica ciegamente, en el caso de ambos países, porque así lo exige el orden social.).

Ya hemos señalado que nuestros autores pertenecen a tradiciones diferentes, sin embargo usaron de una manera similar a la poesía, pues realizaron a través de ella una reflexión sobre el pasado y la memoria colectiva. A raíz de esto surgió la siguiente

pregunta: ¿es posible que la poesía ayude a reflexionar sobre el pasado y dar una nueva visión de él?

Como hipótesis diremos que la poesía sirve para llevar a cabo un trabajo de análisis del pasado, ya que el poeta usa éste como escenario, pero no busca retratarlo a la perfección, sino que su poesía está orientada por una reflexión en que el poeta busca respuestas, dar sentido a los hechos y entender el papel que tuvo en ellos. Así, la poesía sería un discurso similar al de la historia o la política, pues presenta una postura ante sucesos que han tenido consecuencias en el momento presente de los autores.

Algo que es importante recalcar, es que los hechos a los que se refieren ambos poetas fueron de tipo doloroso. Entonces la escritura se enfoca en el análisis de lo que ocurrió, con el fin de entenderlo y asumirse dentro de él para no negarlo, pues como veremos más adelante la negación del pasado implica su repetición. Así, la poesía sería también un discurso que ayudaría al poeta a darle sentido a los hechos y conciliarse con ellos.

La hipótesis que guiará nuestra investigación y, que buscaremos comprobar, es que la poesía puede ser una herramienta de análisis del pasado y también ayudar a la conciliación con éste.

Antes de continuar, queremos agregar que la memoria es una parte importante de la literatura, ya que ésta se nutre muchas veces del pasado y los recuerdos para obtener sus temas. Podemos pensar en las novelas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial o el periodo de la Revolución Mexicana; sin embargo, estamos ante dos autores que no usan el pasado sólo como un escenario, o que su conocimiento viene de una investigación, sino que ellos vivieron muchos de los hechos a los que se refieren dentro de su poesía. Por lo

anterior llevan a cabo un trabajo de rememoración en que de manera consciente vuelven al pasado para conocerlo y aprender de él.

Es por esto que durante nuestra investigación, analizaremos otros casos en que se revisa de manera consciente el pasado, como pueden ser los casos de la historia, la política o la psicología. De hecho críticos como García de la Concha consideran que es importante analizar elementos distintos a los meramente estéticos, pues tienen una gran importancia dentro de la poesía de León Felipe, y como veremos más adelante en la de Miron:

Por la múltiple complejidad de una obra tan imbricada con la historia y a la que se le encomienda una alta misión, forzado el discurso hacia lo extraliterario, siendo las circunstancias vitales materia del canto, lugar de intervención y confrontación, nos vemos obligados a consultar la historia política de la que se hace eco el texto, declarando su posición desde una clara consciencia ética sobrepuesta siempre a la estética.¹³

Estructura de la tesis

La investigación está dividida en tres capítulos. En el primero procederemos a revisar el concepto de memoria y sus características desde el punto de vista psicológico y literario. Esto nos permitirá establecer un panorama preciso sobre cómo abordaremos el acto de recordar; no lo tomaremos como una facultad dedicada únicamente a la recuperación de eventos de otro tiempo, sino como un elemento de creación. De acuerdo con autores como Néstor Braunstein o Paul Ricoeur, la memoria es parte de un discurso selectivo del pasado, donde el que recuerda elige de manera inconsciente, en la mayoría de los casos, los fragmentos de memoria que le ayudarán a determinar su identidad y su postura ante el presente.

¹³ Jorge Campos, Introd en “León Felipe: Antología poética,” p. 20.

Un elemento que introduciremos en este capítulo es el del olvido. A primera vista es lo opuesto a la memoria y parecería contradictorio incluirlo, sin embargo, ambos, son partes de un circuito, ya que al olvidar, es decir al eliminar partes del recuerdo, se establece una forma para la memoria. Asimismo, revisaremos cómo los actos de olvidar y recordar se hacen conscientes mediante la poesía.

Abordaremos a esta última desde el punto de vista de la literatura comprometida, es decir, una poesía que no sólo es creada con fines estéticos sino sociales, pues busca transmitir una idea sobre la situación por la que atraviesa la colectividad a la que pertenece el escritor. Apoyados en lo anterior, podremos hablar de una memoria que no elige de manera inconsciente sino consciente, pues la literatura sirve como una herramienta de observación del pasado y de las consecuencias que éste tiene en el presente.

En el capítulo dos retomaremos la idea de la memoria consciente, pero ya no como una creación individual, sino política. Para esto revisaremos el concepto del *Damnatio memoriae*, castigo de la antigua Roma donde se borraba el recuerdo de una persona de todos los archivos, con el fin de desaparecer la influencia que hubiera podido tener en el mundo. Esta figura nos interesa porque en ella puede verse de forma explícita que la memoria es una herramienta política, donde una realidad es creada y destruida con el fin de instituir y justificar un gobierno.

El discurso político y el de la historia buscan establecer un pasado único e inalterable que valide a un grupo de gente y sus acciones. En este caso, el olvido es una herramienta esencial de la política, pues lo que los gobernantes desean es instaurar una memoria detenida donde nadie cuestione su posición ni poder. De igual forma revisaremos de

manera breve las situaciones históricas de nuestros poetas y el modo en el que el olvido estableció una memoria única que validaba al régimen político en turno.

El medio por el que esto se realizaba era el lenguaje, de manera que estableceremos dos distintos usos de éste, el del discurso político y el del poético. Éste último va a ser una contestación al primero y va a buscar mostrar lo que el lenguaje oficial oculta, (la injusticia social) y con la presencia de ideas diferentes a las establecidas va a establecer un diálogo con el lector para que éste cuestione las acciones que suceden a su alrededor. A primera vista parecerá que le damos mucha importancia a elementos distintos a la poesía, pero ya que las obras de Miron y Felipe están relacionadas con sus momentos históricos y lo que nos interesa dentro del estudio es analizar la manera en que la poesía puede funcionar como un discurso de conocimiento que esté al mismo nivel de la historia o la política, consideramos necesario revisar otros elementos para llevar a cabo nuestro análisis.

En el tercer capítulo, procederemos a analizar a nuestros dos autores y su obra. Si en el apartado anterior revisamos cómo el discurso político lleva a cabo de manera consciente la selección de elementos para olvidarlos, aquí revisaremos cómo los poetas se remontan al pasado y lo analizan a través de la escritura. La memoria es un trabajo de creación de la identidad; mediante la labor estética este trabajo se hace consciente y el que recuerda lleva a cabo una selección de elementos del pasado para tomar una postura con respecto a él.

Así, estableceremos que la literatura lleva a una toma de consciencia que implica un análisis consciente del pasado, lo que permite analizar lo sucedido desde distintos ángulos y perspectivas, con el fin de darles una explicación o coherencia dentro del relato de vida de la persona. Además de esto, abordaremos cómo los autores, al practicar una poesía

comprometida, buscan reflejar a través de su experiencia personal, la opinión y el sentir de sus sociedades.

1. Discursos de la memoria.

1.1 Cambios de memoria.

La memoria es la facultad de los seres humanos para conservar mentalmente el recuerdo de eventos pasados y traerlos al presente. Lo que se aprende forma parte del acervo cultural y de conocimientos del individuo, pero este ejercicio de memorización, realizado numerosas veces de forma mecánica, es pocas veces cuestionado. Por ejemplo, si uno aprendió que una figura histórica actuó y desempeñó un cierto rol dentro de los eventos históricos, se corre el riesgo que esto se tome como una verdad inmutable.

Uno de los supuestos que se infiere sobre el pasado es que se mantiene inalterable, que es algo certero y no sujeto a revisión, pues tiene su origen en la realidad. Podemos pensar que el recuerdo de lo que fue es algo tan estable como una ecuación matemática: 2 más 2 siempre resultará 4. Sin embargo, George Orwell, en el libro *1984*, presenta un cuestionamiento sobre la fiabilidad de las matemáticas y la memoria.

El autor nos dice que 2 más 2 no siempre será 4, sino que puede dar 5, 10, 1000000 o la cantidad que el partido del Gran Hermano necesite para reforzar y mantener su poder: “Al final, el Partido anunciaría que dos y dos son cinco y habría que creerlo. Era inevitable que llegara algún día al dos y dos son cinco. La lógica de su posición lo exigía. Su filosofía negaba no sólo la validez de la experiencia, sino que existiera la realidad externa”.¹⁴

En otras palabras, un conocimiento certero, como el cálculo matemático, puede alterarse si así lo desea quien tiene el poder, sin importar lo “verdaderas” o inflexibles que se consideren sus reglas. El autor expone una idea similar en lo que concierne a la memoria:

¹⁴ George Orwell, “1984”, p. 155.

La mutabilidad del pasado es el eje del Ingsoc. Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, sostiene el Partido, sino que sobreviven sólo en los documentos y en las memorias de los hombres. El pasado es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana. Pero como quiera que el Partido controla por completo todos los documentos y también la mente de todos sus miembros, resulta que el pasado será lo que el Partido quiera que sea.¹⁵

Podríamos pensar que lo anterior sólo es propio del terreno de la ficción, pero también puede verse en el plano de lo real, pues aunque se suele considerar al recuerdo del pasado como una entidad estática, lo cierto es que cambia y se transforma con el transcurso del tiempo.

Estudiosos del tema, como Benjamin Inal, consideran que el tiempo de la memoria no es el pasado, sino el presente y el futuro, pues es a partir de las motivaciones y deseos del momento actual como se construye el recuerdo: “Hay que añadir que la memoria, tanto colectiva como individual, al conmemorar solamente ciertos eventos del pasado, construye una estructura narrativa que se orienta por las expectativas futuras y da sentido al presente”.¹⁶

Dentro de esta perspectiva, el pasado no es un elemento sin relación alguna con el presente y sobre todo con el futuro, sino que es parte de la vida de los seres humanos y puede seguir ejerciendo influencia sobre la existencia e incluso condicionar o determinar la manera en que vemos el momento actual. Tomemos como ejemplo la siguiente anécdota¹⁷ de la infancia de Gaston Miron, que Pierre Nepveu reproduce en la biografía *Miron: La vie d'un homme*:

Un soir donc, au moment où la famille est réunie, le téléphone sonne et Charles-Auguste va répondre. C'est chose courante: ses clients sont nombreux à l'appeler

¹⁵George Orwell, *op.cit.* p, 263.

¹⁶ Benjamin Inal, “Literatura como medio de construcción de memoria e identidades colectivas”, p. 115.

¹⁷ La fuente de la información es el documental canadiense: *Gaston Miron, les outils du poète*, de André Gladou, grabado en 1994.

pour régler certains détails concernant les contrats et les travaux. Mais à voir l'expression de son visage, il est clair que cet appel a un autre objet et qu'on lui apprend une nouvelle grave. Après avoir raccroché il annonce d'une voix accablée: "La France vient de tomber". Puis, après un moment de silence, tandis que deux larmes coulent sur ses joues, il ajoute ces mots qui, dit le poète, lui parurent à l'époque énigmatiques: "Les anglais vont nous mépriser encore plus".¹⁸

La anécdota no carece de dramatismo, sin embargo, Nepveu señala que el padre de Miron murió unos meses antes de la ocupación de Francia, por lo que, al no coincidir las fechas, hubiera sido imposible que este suceso tuviera lugar. Más adelante, el biógrafo nos dice: "La beauté de l'anecdote n'a d'égale que son troublant mystère, elle fait entrer la figure paternelle dans ce monde de la légende, dans le grand récit que l'auteur de l'homme rapaillé n'a cessé de peaufiner à partir de l'humiliation du peuple canadien-français".¹⁹

Observamos que un evento que no pudo tener lugar en la realidad, forma parte de la memoria del escritor. Además, habrá que decir que el recuerdo no se refiere únicamente a una historia familiar sino que reproduce una situación social, es decir, la desventaja en la que se encontraba la población francófona ante los ingleses,²⁰ que trataremos en los siguientes capítulos. Desde el punto de vista de las tradiciones sociales, el padre es considerado como el proveedor y protector de la familia. Pero en la anécdota se nos

¹⁸ Piere Nepveu, *Gaston Miron, La vie d'un homme*, p. 51. Una tarde, cuando la familia estaba reunida, el teléfono sonó y Charles-Auguste fue a responder. Era algo normal; sus clientes lo llamaban para arreglar algunos detalles concernientes a los trabajos y contratos. Pero por la expresión de su rostro, era claro que esta llamada era de otro tipo y le informaron algo grave. Después de haber colgado, anunció con voz consternada: "Francia acaba de caer". Tras un momento de silencio, mientras dos lágrimas se deslizaban sobre su rostro, agregó estas palabras, que según el poeta le parecieron enigmáticas en aquel tiempo: "los ingleses nos van despreciar todavía más". La traducción es mía.

¹⁹ *Idem*. La belleza de la anécdota, así como su misterio, no tiene igual, introduce la figura paterna en el mundo de la leyenda, en el gran relato que el autor de *L'homme rapaillé* no dejó de elaborar a partir de la humillación del pueblo franco-canadiense. La traducción es mía.

²⁰ Inglés era el gentilicio de la población anglófona de Canadá. Estas dos poblaciones se encontraron en conflicto durante mucho tiempo, pues al ser mayor la población de habla inglesa, el gobierno buscó la asimilación de los franco-canadienses, lo que dejaría en desuso la lengua francesa y todo su bagaje ideológico, histórico y cultural. También habrá que mencionar que el desarrollo industrial fue mayor en la parte angloparlante y cuando las compañías necesitaban expandir sus fábricas muchas veces le quitaron sus tierras a los campesinos francófonos y hubo muchos casos de discriminación por parte de los ingleses contra la población de expresión francesa.

presenta como alguien humillado y temeroso ante las posibles consecuencias que la caída de Francia podría traer para la reducida población franco-canadiense.

Así, este recuerdo "ficticio" ayuda al escritor a explicarse una situación histórica y establecer el vínculo de ésta con su propia vida, con lo anterior podemos introducir la idea de la mutabilidad de la memoria. Nestor Braunstein, nos dice al respecto:

Es desde todo punto de vista insostenible la creencia común, intuitiva, de que la memoria reproduce con variable exactitud los momentos del pasado personal. El recuerdo de los episodios vividos se construye como las fantasías, mezclando cosas vistas y oídas, excluyendo lo que sería inconciliable o inconveniente para el yo, guardando zonas de oscuridad, desplazando los acentos de unas representaciones de lo ausente a otras. En síntesis, que no hay memorias auténticas sino tan sólo ficciones de la memoria. Al pasado uno no lo encuentra, lo hace.²¹

Entonces, la memoria no es algo estable sino que cambia. Para intentar ordenar estos cambios, el que recuerda lleva a cabo, a veces de manera inconsciente, un acto de creación y recreación de los eventos pasados. Es por esta razón que al utilizar las palabras invención y escritura, dos elementos que parecen propios del trabajo de la imaginación, no nos alejamos del tema de la memoria, pues ésta consiste en un trabajo de escritura, donde el individuo y la sociedad están creando y moldeando su propia historia, con el fin de darse una identidad.

Habrá que señalar que estos actos de recreación no son exclusivos de las memorias individuales, también lo son de las memorias colectivas, ya que el pasado es una forma de dar identidad y dirección social o política a los pueblos, además de ser su carta de presentación: "La construcción de identidades y memorias colectivas crea un espacio de

²¹ Nestor Braunstein, *La memoria, la inventora*, p. 9.

símbolos, costumbres y tradiciones a los cuales los individuos pueden y deben recurrir para transformarse en miembros del respectivo colectivo”.²²

Para ilustrar lo dicho, pensemos en el discurso que el presidente Barak Obama pronunció al momento de tomar posesión de la presidencia de los Estados Unidos. En él, el mandatario se refirió a Ann Nixon Copper, una mujer de 106 años de edad, para hacer un paralelo entre la vida de esta mujer y todos los cambios y transformaciones por los que habían pasado los Estados Unidos: “When the bombs fell on our harbor and tyranny threatened the world, she was there to witness a generation rise to greatness and a democracy was saved. Yes we can”.²³ Al hablar de los hechos del pasado y agregar la frase “yes, we can”, el mandatario crea una línea de tiempo en que el valor y el heroísmo del pasado son una parte del presente estadounidense. Además, al mencionar a Nixon Copper, el mandatario establece a cada miembro de la población como heredero y continuador de este pasado glorioso.

Otro ejemplo, si seguimos con la idea de narrar la vida propia, es el que nos proponen los tanatólogos. Ellos observan que la gente en edad avanzada, o la que se encuentra convaleciente, tiene la necesidad de contar su vida antes de morir. Lo anterior no responde exclusivamente a la nostalgia, sino al deseo de los desahuciados de entender y encontrar un sentido a la vida que están a punto de dejar.

Un caso más en el que es notoria la mutabilidad de la memoria es el discurso histórico, pues al referirnos a eventos que tuvieron lugar en un pasado lejano, es necesario remitirnos

²² Benjamin Inal, *op. cit.*, p. 111.

²³ Barak Obama, en <http://obamaspeeches.com/E11-Barack-Obama-Election-Night-Victory-Speech-Grant-Park-Illinois-November-4-2008.htm> Cuando las bombas cayeron en nuestro puerto y la tiranía amenazó al mundo, ella estaba allí para ser testigo de cómo una generación se alzó hacia la grandeza y la democracia fue salvada. Sí, sí podemos. La traducción es mía.

a testimonios de terceros, documentos, archivos y recrear los hechos a partir de lo encontrado. No obstante, esta recopilación de datos puede estar en mayor o menor medida influenciada por la formación y perspectivas que el historiador tenga sobre la reproducción de la historia: “De la visión de la historia que el historiador profese surgirá casi forzosamente el modo de relatarla o de presentarla”.²⁴ A propósito de la representación de eventos históricos podemos mencionar la biografía, que es la narración de la vida de un personaje, la cual no deja de estar condicionada por quien escribe.

A manera de ejemplo mencionaremos las dos biografías sobre el autor Albert Camus, una realizada por Herbert Lottman (*Albert Camus*, de 1985) y la otra por Olivier Todd (*Albert Camus: une vie*, de 1996). Ambas tratan sobre el mismo personaje y presentan un notable trabajo de documentación (revisión de archivos, lectura de la obra del autor, entrevistas con familiares y amigos, consulta de artículos periodísticos y ensayos literarios especializados) pero las dos son muy diferentes en lo que concierne a la narración de los hechos. Cada autor pondera distintos eventos y se centra o subraya una faceta diferente del autor, con lo que se nos presentan visiones distintas de un mismo personaje y de una misma época.²⁵

Si bien con la lectura de ambas biografías es posible obtener una visión más completa del autor en cuestión y de su época, también queda claro que el pasado tiene muchas versiones y todas ellas pueden ser verdaderas. Al respecto, mencionaremos a Julian Barnes, que en *El loro de Flaubert* nos presenta este problema de la biografía:

²⁴ Kurt Spang, *Apuntes para una definición de la novela histórica*, p. 12.

²⁵ A manera de ejemplo, podemos mencionar el periodo de la infancia de Camus. En la biografía de Lottman se le presenta como un niño prodigio que nunca cometía un error y seguía un camino trazado al éxito literario. En la biografía de Todd, Camus no es un niño perfecto, comete errores y tiene inseguridades propias de la infancia y de su situación económica.

La biografía, pesada y respetablemente burguesa, descansa en el estante jactanciosa y sosegada: una vida que cueste un chelín te proporciona todos los datos; si cuesta diez libras incluirá, además, todas las hipótesis. Pero piénsese en todo lo que se escapó, en todo lo que huyó con el último aliento exhalado en su lecho de muerte por el biografiado. ¿Qué posibilidades tendría el más hábil biógrafo ante el sujeto que le ve venir y decide divertirse un rato? Al final la rememoración del pasado es una construcción que en mayor o menor medida responde a lo que el momento presente quiere decir.²⁶

En otras palabras, el pasado es una representación que se hace desde el presente y adquiere su sentido desde el momento actual y el entorno social. Aunque cada individuo posee recuerdos personales, también es cierto que pertenece a una comunidad que cuenta con un determinado bagaje cultural y una forma específica de recordar, las cuales lo influenciarán al momento de crear sus recuerdos:

Jan Assman resume bajo el término “memoria cultural” el conjunto de textos, imágenes y ritos reciclables que conforman una especie de archivo peculiar para cada sociedad y época. Mediante el cuidado de éste, la sociedad afirma su autoimagen y transmite un conocimiento del pasado, colectivamente compartido. Cada grupo específico fundamenta la consciencia de su carácter peculiar y de su originalidad en su propio archivo cultural.²⁷

En resumen, la memoria es la facultad que permite almacenar vivencias o hechos históricos, los cuales no son estables sino que cambian de acuerdo con el momento presente y las expectativas del futuro. Otra idea importante es que la memoria, al ser narrada, tiene la estructura de un relato, por lo que una de las herramientas con la que cuenta el ser humano para guardar sus recuerdos es el lenguaje. Esto lo explicaremos a continuación con más detalle.

²⁶ Julian Barnes, *El loro de Flaubert*. p. 28.

²⁷ Ute Seydel, *Memoria, imaginación e historia en Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo*. p. 3.

1.2 Memoria, creación e identidad.

Los seres humanos tienen la necesidad de dejar el testimonio de su paso por el mundo, para lo que crean monumentos y celebran acontecimientos o sucesos. No obstante, los primeros pueden derrumbarse y las fechas perder su significado. Por esas razones, no es aventurado decir que las palabras y los documentos, tanto literarios como históricos, están entre los medios esenciales para guardar la memoria.²⁸

La formación de la memoria implica una selección de ideas y eventos que le den una estructura. Pensemos en el pasado como un bloque de mármol, la estatua que se construye con él sería el equivalente al relato de la memoria que se hace en el tiempo presente, pero para llegar a la estatua es necesario eliminar cosas. En el caso del trabajo plástico, lo eliminado sería considerado un desecho, algo inservible; pero en lo que concierne a la memoria no podemos decir que sea así, pues es posible que algo que había sido dejado de lado pueda volverse de importancia en el futuro y ser retomado después, ya sea literal o simbólicamente.

Sin memoria - es decir sin un pasado- los individuos y los grupos no pueden ni dar sentido a su existencia presente ni tramar su futuro de forma razonable. La memoria, como la identidad, es el producto de una creación activa; mediante el recuerdo y el olvido selectivo, los individuos y los grupos transforman la arbitrariedad y fragmentación de la experiencia humana en historias comprensibles.²⁹

Con lo antes mencionado, diremos que el individuo o la sociedad llevan a cabo la creación de sí mismos mediante la memoria. Es por mediación de los recuerdos, y la forma

²⁸ Aunque el libro tampoco es infalible, como lo señala Fernando Báez en *Nueva historia universal de la destrucción del libro*, donde da cuenta de la forma en que se han destruido libros a lo largo de la historia, en ocasiones por razones políticas, de expansión y en otras por accidente o descuido.

²⁹ Javier Sanchez, "La cultura de la memoria", p. 26.

que estos adquieren con el tiempo, que la gente define su personalidad y su rol en el mundo.

Este trabajo de remontarse al pasado es tan importante, que el no realizarlo implicaría una pérdida de la identidad y una sensación de inexistencia: “La société colonisée ne possédant pas de structures nationales, ne pouvant s’imaginer un avenir historique, doit se contenter de la torpeur passive de son présent.”³⁰ De ahí el interés de las críticas feminista y post colonialista por la reivindicación de los grupos marginados, pues mediante la recuperación de sus memorias evitan que sean otros los que definan su identidad. Por ejemplo, África fue conocida durante años por las descripciones de historiadores y novelistas europeos, que veían la realidad del continente negro a través de sus ideas y prejuicios, pero nunca permitían hablar a su población ni que ésta diera su versión de los hechos.

Las historias de los africanos y de su continente eran escritas por otros, como lo señala Camus al recordar su infancia y exponer que en la escuela les hacían cantar el himno de Francia, con el fin de desarrollar una visión del mundo que tenía a Europa como la cumbre de la civilización: “Se nos enseña que nuestros ancestros son los galos, pero los profesores argelinos no creían que sus alumnos fueran descendientes de Vercingétorix. El plan de estudios de 1889-1890 representaba la voluntad de asimilar mediante la enseñanza”.³¹ Entonces la recuperación y apropiación de la memoria responde al deseo de escribir la propia historia, pues así la persona obtiene la capacidad de desarrollar su identidad y con

³⁰ Albert Memmi, *Portrait du colonisé*, p. 121. La sociedad colonial no posee estructuras nacionales, no puede imaginarse un porvenir histórico, tiene que contentarse con la torpeza pasiva de su presente. La traducción es mía.

³¹ Citado por H.R Lottman, *Albert Camus*, p. 31.

esto la posibilidad de hacerse de un futuro: “Al individuo se le conoce no por lo que ha vivido sino por la forma en que lo narra”.³²

Pero, ¿cómo escoger los recuerdos que darán forma a la identidad?, sobre todo si el pasado tiene muchas versiones. Pensemos en el calendario que los miembros de la Revolución francesa establecieron en 1792.³³ En este se iba a hacer tabla rasa de la historia y empezar a contar el tiempo desde cero, pues se consideraba que debía olvidarse lo anterior para seguir adelante y terminar de consolidar el nuevo proyecto de nación. Si bien esta idea no tuvo frutos, si pone en escena la idea del olvido, un elemento que, aunque parezca paradójico, es parte esencial de la memoria y del recordar.

Memoria y olvido se complementan e interactúan, pues son parte integral en la conformación de la identidad individual. De hecho, olvidar es una necesidad de las personas y sociedades para tener un futuro, pues recordar todo implicaría una saturación. Pensar en un estado o en una persona cuya memoria está llena, y que crea su identidad a partir de todo lo que ha vivido y experimentado implicaría a un ser dañado, como es el caso del protagonista de "Funes el memorioso", de Borges. Funes recuerda cada pequeño detalle que ha pasado por su vida, recuerda al punto de volverse nada, de quedarse paralizado en el tiempo sin la posibilidad de avanzar:

En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la consciencia de que la tarea era

³² Néstor. A Braunstein, *op.cit.*, p. 26.

³³ Éste fue el caso del calendario republicano francés, propuesto durante la revolución francesa. Fue empleado entre 1792 y 1806. El diseño utilizaba el sistema decimal y eliminaba las festividades religiosas. Empezaba el 22 de septiembre. El primero de enero de 1806 Napoleón abolió su uso para eliminar los signos de democracia republicana, que iban en contra de su gobierno imperial.

interminable, la consciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez.³⁴

Asimismo, en esta lógica, una sociedad o una persona que guarde recuerdo de todo no podría existir, el olvido es una condición para darse sentido y avanzar. Habrá que decir que en ocasiones olvidar se vuelve una cuestión de supervivencia. “El olvido que tiene a su vez una doble dimensión: sea para evitar reconocerse (hacia atrás) en ciertas actuaciones, sea por necesidad de seguir viviendo hacia adelante, es decir un olvido ‘terapéutico’. En cualquier caso, el olvido mantiene una relación con la otra cara de la identidad”.³⁵ Recordar y olvidar son partes de la memoria, ambas funciones se necesitan mutuamente y el exceso o ausencia de uno puede provocar lo que Samuel Arriarán llama los males de la memoria, que son alteraciones negativas en la personalidad del que recuerda.

Un caso de esto, es el del recuerdo reprimido. En éste, la persona no recuerda de manera consciente, sino inconsciente, por lo que ciertas acciones o estímulos externos pueden traer la memoria de los hechos y hacerla responder de una determinada manera que afecte su vida. La principal manifestación de esto, es la presencia de un comportamiento compulsivo que lleve a los sujetos a repetir una y otra vez las acciones. También hay casos de eventos traumáticos que una persona no puede olvidar y por esto cada acto de su vida se encuentra subordinado a un momento doloroso, pues vuelve constantemente a él, no puede salir ya que se encuentra atrapado. Para ejemplificar esto, recurriremos a la pintura de Picasso, *El Guernica*.

En esta pintura, el pintor español plasmó una escena del bombardeo de la ciudad de Guernica por la *Luffwaffe*, la fuerza aérea alemana. En la pintura se muestran personas y

³⁴ Jorge Luís Borges, “Funes el memorioso”, p. 46.

³⁵ José Paulino Ayuso, “Los dramas de la consciencia de la memoria”, p. 14.

animales atrapados en el bombardeo. El miedo y la desesperación gobiernan sus rostros. Como personajes de una pintura, no tienen posibilidad de escapar, por lo tanto, sus gritos y el miedo que comparten durarán por siempre. Lo mismo ocurre con la gente o los pueblos que sufrieron eventos traumáticos, igual que los personajes de la pintura, están atrapados en ese único momento.

Pero también puede darse el caso de la memoria manipulada. Es decir, que los recuerdos de las personas se encuentren controlados por un tercero. Esto con el fin de tener poder sobre ellas y encaminarlas hacia una dirección determinada, ya que tener control sobre la memoria es la manera como se puede desarrollar un discurso que justifique estados totalitaristas o criminales,³⁶ tema al que volveremos más adelante.

Por estas razones, lo que revisaremos en el presente trabajo no es si se debe olvidar o no, sino cómo se recuerda, con qué fin y cuál es el valor de esos recuerdos; pues así como la memoria puede usarse para la creación de la identidad, también puede usarse para manipular y negar. Habrá que señalar que esta manipulación de la memoria se da en los terrenos del lenguaje. Al ser éste el vehículo de los recuerdos, su control dará pie a la manipulación de la memoria, del lenguaje y del discurso. Para ilustrar lo anterior podemos pensar en Kafka, quien en una carta a Gustave Janouch dice: “Cuando es justa, la palabra conduce, cuando no lo es, aleja del camino”.³⁷ Lo que busca el discurso manipulador es extraviar al escucha para que siga de manera sumisa el camino que el dueño de la memoria le impone.

³⁶ A manera de ejemplo, mencionaremos que los líderes de oriente han usado la historia de la religión musulmana, para justificar acciones de represión y manipular a la población para mantener el poder. Asimismo, muchos grupos cristianos, en la búsqueda de suplantar a estos grupos y hacerse del poder de la zona han utilizado este pasado de represión para promover el exterminio de la población musulmana, podemos señalar el caso de La República Centrafricana

³⁷ Gustave Janouch, *Conversaciones con Kafka*, p. 73.

1.3. Memoria y palabra

A continuación nos enfocaremos en dos usos de las palabras. Por un lado, pueden ayudarnos a entender la realidad, interpretarla y darnos herramientas para dialogar con lo desconocido, con la intención de comprender mejor el mundo y el lugar que ocupamos en él. Por otro lado, pueden ser usadas para engañar y seducir: “*la corruption du langage est la corruption de l’homme*”.³⁸ Pensemos en los discursos de Hitler, en ellos no existía la intención de intercambiar ideas ni cuestionar las acciones de su política:

Del innumerable conjunto de los grandes hombres que llenan la historia alemana, se impone seleccionar los más eminentes para inculcarlos en la mente de la juventud, de tal modo que esos hombres se conviertan en columnas incommovibles del sentimiento nacional. Para que este sentimiento nacional sea legítimo desde un comienzo y no consiste en una mera apariencia, justo es que en los cerebros plasmables de la juventud se cimente un férreo principio: Quién ama a su patria prueba ese amor sólo mediante el sacrificio que por ella está dispuesto a hacer. Un patriotismo que no aspira sino al beneficio personal, no es patriotismo.³⁹

Hay una certidumbre sobre la nación alemana y el destino de ésta de establecer el Reich de 1000 años, lo cual, según los teóricos nazis, era un derecho que venía de un pasado remoto. Era un discurso que dialogaba, se respondía y se validaba a sí mismo.

Con lo anterior, puede pensarse que nos alejamos de nuestro tema, la memoria, pero no es así, pues uno de los vehículos de ella es el lenguaje. En la cita de *Mi Lucha*, hay una intención de establecer el control de la memoria por la manipulación de la palabra, ya que mediante ésta se desarrolla el discurso oficial de la memoria, y todo lo que quede fuera, es decir en silencio, pasa a los terrenos de la inexistencia. Hablamos de una memoria en que hay una única historia y una única realidad que no permite cuestionamiento ni diálogo, por

³⁸ Dolf Sternerger, *Le dictionnaire de l’Inhumain*, en Jacques Dewitt, *La langue et la liberté d’esprit*, p. 112. La corrupción del lenguaje es la corrupción del hombre. La traducción es mía.

³⁹ Adolf Hitler, *Mi lucha*, p. 72.

el contrario, mediante el uso de falacias busca, reducir los elementos que podrían poner en duda lo que dice el régimen dominante.

Une des leçons à tirer de notre réflexion sur le langage totalitaire est que celui-ci opère une oblitération simultanée de ces différentes composantes: il cherche tout à la fois à neutraliser l'initiative dérangeante du locuteur, sa présence intempestive à sa propre parole, le rapport potentiellement subversif à autrui, l'accès hautement dangereux à la langue instituée et au sens admis des vocables. Sans oublier cette fonction sans doute la plus fondamentale: le rapport que la parole entretient ou fonde avec la réalité. Nous avons vu que le mécanisme totalitaire consistait à occulter l'une ou l'autre de ces fonctions- perte du rapport à la réalité, perte de la relation à autrui, disparition de la subjectivité de l'énonciateur.⁴⁰

Por mediación del discurso se lleva a cabo una transformación de la lengua, en que ésta sufre dos efectos. En primer lugar se le limita para que comunique lo menos posible. En la ficción tenemos el caso de *1984* donde la neolengua, lengua oficial del partido, está sumamente condensada, lo que vuelve imposible la expresión de ideas: “¿No ves que la finalidad de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente?”⁴¹

En segundo lugar, está la manipulación de la palabra, para que ésta provoque una reacción de rechazo y ataque inmediato hacia un grupo determinado. No se desea que la persona reflexione sobre el mensaje que está recibiendo sino que lo acepte como una verdad única. A propósito de esto, podemos mencionar nuevamente la biografía de Miron,

⁴⁰ Jacques Dewitt, *op.cit.*, p. 243. Una de las lecciones por aprender de nuestra reflexión sobre el lenguaje totalitario, es que en éste opera una oblitéración simultánea de los diferentes componentes: busca neutralizar la iniciativa amenazante del locutor, su presencia intempestiva, la relación potencialmente subversiva del otro, el acceso altamente peligroso a la lengua instituida y al sentido admitido de los vocablos. Sin olvidar esta función, tal vez la más fundamental: la relación que la palabra mantiene con la realidad: Hemos visto que el mecanismo totalitario consiste en ocultar una u otra de estas funciones -pérdida de relación con la realidad, pérdida de la relación con el otro, desaparición de la subjetividad del enunciadore. La traducción es mía.

⁴¹ George Orwell, *op.cit.*, p. 326.

donde Nepveu nos cuenta que durante la década de los 40 hubo una fuerte campaña contra los judíos promovida por la Iglesia Católica.⁴²

Il reste que le pouvoir religieux, encore souvent inspiré par l'idéologie de l'Action française... aperçoit dans cette présence non chrétienne un danger pour "la race": Mgr Jean-Baptiste Bazinet, alors au faite de son prestige, prononce le 23 juillet 1939 un sermon qui évoque "l'invasion juive" et qui semble avoir un effet déclencheur. Les incidents antisémites se multiplient: agressions, tentatives d'incendies, affiches placardées durant la nuit... Par un enfant de onze ans qui est son servent de messe et qui fait partie de petits Croisés défenseurs de la foi, nul ne s'étonnera que les positions de Mgr Bazinet soient prises au pied de la lettre. Miron lui-même racontera plus tard qu'il descendit avec d'autres jeunes de son âge chasser les juifs de la plage de Sainte-Agathe à l'aide de fouets (sans doute de branches de roseau ou des Branchages).⁴³

Habrà que decir que el poeta mantuvo este prejuicio contra la población judía hasta entrada su adolescencia, más adelante regresaremos a la conclusión de esta anécdota.

Haciendo un recuento de lo que hemos dicho, concluiremos que hay una fuerte relación entre la palabra y la memoria, ya que mediante el lenguaje es posible manipular y enmascarar los hechos para así crear una visión que sea conveniente para un grupo dominante. En este caso, el individuo se ve imbuido por el discurso oficial y cuenta únicamente con los elementos que éste le proporciona para modelar su realidad y su historia en el mundo. Si bien la construcción de una memoria nacional es necesaria para marcar la

⁴² La iglesia católica siempre tuvo una fuerte presencia entre la población francocanadiense y, en cierta forma, es gracias a ella que las tradiciones y la lengua francesas pudieron conservarse, además que proporcionaron un punto de referencia para la identidad francófona. Sin embargo, también se ha señalado que la iglesia hizo todo lo posible para mantener su posición privilegiada. Entre esto, estuvo el impedir que la industria moderna entrara a las provincias y el ataque contra otras religiones, como la protestante o la judía.

⁴³ Pierre Nepveu, *op.cit.*, p. 48. El poder religioso, a menudo inspirado por la ideología de la acción francesa... ve en esta presencia no cristiana un peligro para la "raza": Monseñor Jean- Baptiste Bazinet, apoyándose en su prestigio, pronunció el 23 de julio de 1939 un sermón donde evocó la invasión judía, que tuvo un efecto impresionante entre los escuchas. Los incidentes antisemitas se multiplicaron: agresiones, tentativas de incendio, avisos pegados durante la noche. A nadie sorprenderá que, para un niño de once años, ayudante de la misa y miembro de los pequeños cruzados defensores de la fe, la posición de Monseñor Bazinet sea tomada al pie de la letra. Miron mismo contará más tarde que, junto con otros jóvenes, bajó a la playa para expulsar a los judíos de Saint-Agathe con la ayuda de fuetes (probablemente hechos con ramaje o de junco). La traducción es mía.

identidad, hay discursos que buscan, de manera exclusiva, condicionar a la persona para sus propios fines, como es el caso de las dictaduras o gobiernos que se benefician con tener a un sector de su población bajo un riguroso control.

¿Cómo se puede romper este control de la memoria? Volvamos a la biografía sobre uno de nuestros poetas. Nepveu nos comenta que hacia 1947, Miron conoció y platicó con un hombre. “Un soir qu’il se promène selon son habitude dans les rues de la ville, il entre en conversation avec un homme affable, un flâneur sensible comme lui à la beauté des choses”.⁴⁴

Al final, éste personaje dijo ser judío, lo que provocó la sorpresa del poeta, pues pudo comprobar que muchas de las historias que había escuchado sobre ellos no eran verdad; no eran ladrones, sino personas que igual que él buscaban vivir. “Miron est impressionné par cet échange et par la foi sereine de cet homme. Quelques jours plus tard, il note dans son journal “Cette rencontre fut pour moi l’écroulement de nombreux préjugés, surtout celui de la barrière raciste et fanatique. Je comprends que ce bon Joseph était mon ami déjà, mon frère humain”.⁴⁵

Vemos que es necesaria la intrusión de ideas ajenas al sistema para poder conocer los distintos elementos que conforman la realidad, con el fin de observarlos y apreciarlos en su justa medida, como parte de un todo y no como una verdad única. Diremos que en el caso del discurso manipulador, memoria y palabra se encuentran paralizados, son un

⁴⁴ Pierre Nepveu, *op.cit.*, p. 48. Una tarde, que se paseaba por las calles de la ciudad, como solía hacerlo, entabló conversación con hombre afable, un paseante sensible a la belleza de las cosas, igual que él. La traducción es mía.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 49. Miron estaba sorprendido por ese intercambio de impresiones y por la fe serena de este hombre. Algunos días más tarde, escribiría en su diario “este encuentro fue para mí derrumbamiento de numerosos prejuicios, sobre todo en lo que se refiere a la barrera racista y fanática. Ahora entiendo que el buen Joseph era mi amigo, mi hermano humano”. La traducción es mía.

monumento al pasado que posee la dureza de la piedra. Nada que no sea igual al discurso entra ni sale, razón por la cual para intentar cambiar estas memorias paralizadas, es necesario ponerlas en movimiento, buscar nuevas formas de decir y de contar lo que está prohibido. De esta manera los individuos tendrán las herramientas para cuestionar, criticar y confrontar la información que reciben, con el fin de poder construir su presente y futuro por ellos mismos, como lo señala Juan José Lanz.

Lo que había que hacer [en la etapa posterior a la muerte de Franco y el fin de la dictadura] por encima de todas las cosas era construir un lenguaje distinto: una semántica no corrompida que recompusiera los significados exactos de los términos usurpados por la dictadura; una sintaxis que estableciera nuevas conexiones entre los términos, entre los conceptos, que reflejara una transformación radical, que manifestara nuevas asociaciones para disociar las relaciones instituidas. En fin, hacía falta la constitución de un nuevo lenguaje y de un nuevo relato de los hechos históricos usurpados por el oprobio y el silencio, para así construir un relato fidedigno del presente.⁴⁶

Entonces, se hace necesaria la presencia de un discurso contrario al de la manipulación, que implique la toma de consciencia de sí mismo como individuo y la responsabilidad de las acciones, así como la capacidad de elegir sobre su propia vida. El lenguaje que presentaremos como oposición al de la manipulación es el de la poesía.

1.4. Memoria y poesía.

Hemos venido señalando que la memoria es un trabajo que implica la creación, pues al recordar nos damos forma a nosotros mismos y a nuestra historia. Ante esto podría surgir el siguiente cuestionamiento: ¿no es aventurado relacionar la memoria con la literatura?, ya

⁴⁶ Juan José Lanz, “La memoria y su silencio”, p. 102.

que ésta se refiere a eventos ficticios o creaciones de la imaginación. Además, ¿no busca la literatura ser algo independiente de la realidad?

Ante estos cuestionamientos responderemos que es cierto que hay muchas corrientes literarias que siguen la idea del arte por el arte. En España, por ejemplo, La generación del 14⁴⁷ ponderaba el arte independiente de la sociedad y centrado en la forma: “el poema es algo autónomo, que ya no tiene su valor en la relación que ostenta con la realidad; de ahí que cobre importancia lo puramente visual, la tipografía, la distribución de espacios, hasta llegar al extremo del calligrama de Apollinaire”.⁴⁸

León Felipe siempre atacó esta posición, pues le parecía que se terminaba por crear una obra alejada de la existencia humana, lo que llevaba al trabajo artístico a perder todo su fundamento. En uno de sus poemas, el poeta español expone que todo en el mundo es combustible para la creación literaria, desde lo elevado hasta lo bajo, lo peor y lo mejor del hombre es lo que alimenta al arte, pues éste habla del hombre en su totalidad y no sólo de una parte de él.

Todo buen combustible para mantener encendido mi grito,
 Todo buen combustible para el horno de mis entrañas alarientas
 Es material poético excelente.
 Nada es despreciable.
 Todo puede entrar en el salmo:
 lo ilustre y lo viscoso,
 el mar y el albañal,

⁴⁷ Generación de poetas, autores e intelectuales españoles entre los que se destacan Ortega y Gasset, y Juan Ramón Jiménez. En esta corriente artística se ponderaba una poesía pura, que no estuviera construida alrededor de ideas de patriotismo o emocionales, sino que se centrara principalmente en las formas y la estructura del poema, que serían los que provocarían la experiencia estética. En el ensayo *La deshumanización del arte*, Ortega y Gasset propone que el arte debe alejarse de la realidad, para ya no copiar o calcar conceptos u objetos existentes, sino crear desde una realidad abstracta, lo que tendría por resultado la aparición de un arte puro. En otras palabras, la única motivación que necesita el artista para crear es el arte mismo.

⁴⁸ Juan Frau, *La teoría literaria de León Felipe*, p. 25.

el halcón y la rata,
el héroe y Chamberlain.⁴⁹

Miron compartía esta opinión. En un texto que escribió en 1952 expone que la literatura no es sólo una actividad lúdica, sino que es una herramienta que puede ayudarnos a comprender nuestra realidad: “c’est que le livre t’exprime. Il exprime l’être, le réel, l’histoire. Il exprime la communauté des hommes, ton contexte passé, vivant, même à venir, voire ton milieu immédiat”.⁵⁰ Como la poesía trata de la vida, todo en ella puede formar parte de la creación estética. Por esta razón, es válido que los autores de nuestro presente estudio, escribieran sobre su tiempo y sobre las luchas sociales de su época, pues éstas eran parte de la vida y por lo tanto tenían un lugar en el arte, que era el medio por el que ellos buscaban comprender su tiempo y comunicar a otros su conocimiento.

Una réplica que puede presentarse es la fiabilidad de un texto poético, ya que la imaginación y la subjetividad podrían interferir con los eventos históricos y transformarlos en algo irreal. Ante esto, diremos que si bien la poesía y los textos de nuestros autores tratan sobre eventos históricos comprobables, los poetas no buscan introducirlos en reinos de fantasía, ni volverlos irreales. Los eventos tratados en la poesía sucedieron y no hay una intención de negarlos, pero sí existe una toma de postura, por lo que los hechos son vistos desde los ojos de quien escribe.

Nuestros poetas van a recrear sus respectivos momentos históricos desde su perspectiva. Lo que ellos presentan en sus obras no es sólo un testimonio, sino que buscan encontrar la manera de poner en movimiento a la memoria.

⁴⁹ León Felipe, “El gran responsable”, p. 387.

⁵⁰ Pierre Nepveu, *op.cit.*, p. 176. Es el libro el que expresa. Expresa el ser, lo real, la historia. Expresa la comunidad de los hombres, tu contexto pasado, el que está por venir, incluso tu medio inmediato. La traducción es mía.

Otra pregunta que puede surgir es: ¿cuál es la necesidad de conocer este discurso literario, si contamos con el que ya está creado por las instituciones, el de la historia oficial?

Horst Hoheisel, un artista plástico cuya obra está enfocada a la creación de monumentos conmemorativos, señaló que el riesgo del discurso oficial es que éste marque un punto final a los acontecimientos dolorosos de la historia y no se dedique a darles una solución en el presente.⁵¹ Después de la caída del régimen franquista y la llegada de la democracia a España, no se llevó a cabo ningún tipo de investigación contra los responsables de la dictadura y sus crímenes. Por el contrario, se promovió el olvido.

La derecha española ha intentado dos caminos, finalmente convergentes, para ahogar definitivamente la memoria del franquismo. Por un lado, en sintonía con la ideología dominante que tiene el dinero como medida de todas las cosas, ha tratado de presentar el franquismo como la antesala de la democracia, como si el desarrollo económico de los sesenta fuera la única realidad de aquel régimen. Por otro lado, con la euforia del retorno al poder, la derecha ha intentado el discurso de tabla rasa, como si antes de Aznar a lo sumo hubiera habido los Reyes Católicos. Con la idea del inicio de un tiempo nuevo no sólo se trata de ningunear el período socialista, sino de dejar definitivamente en el olvido el último gran período de gobierno de la derecha en España: el franquismo.⁵²

Lo anterior fue algo necesario, pues el olvido pudo permitir la transición de un régimen político a otro. Sin embargo, olvidar implica riesgos. Samuel Arriarán nos expone en su libro que una sociedad puede verse afectada si no asimila el recuerdo traumático de su pasado y en lugar de eso se limita a negarlo; lo anterior tiene como resultado que la sociedad camine en círculos. A manera de ejemplo mencionaremos lo que dijo la ministra de Educación y Cultura, de España, Esperanza Aguirre: “Unos acontecimientos que no deben caer en el olvido pero que se encuentran felizmente superados a través de ese

⁵¹ Ver Horst Hoheisel, “Algunas reflexiones acerca del arte de la memoria y la memoria del arte”. en Sandra Lorenzano, Ralph Buchenhorst, comp, *Políticas de la memoria: Tensiones en la palabra y la imagen*, Gorla, pp. 121-125.

⁵² Francisco Sevillano Calero, “La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática”. p 308.

instrumento de concordia que es nuestra Constitución y de la pujante realidad española de nuestros días, basada en la convivencia pacífica de todos los españoles y en la confianza en nuestro futuro”.⁵³

Observamos que la ministra nos habla de un pasado superado, en que todo lo malo terminó y ya no tiene lugar en la realidad, por lo que no es necesario que se hable más del asunto. Los eventos del pasado son sólo eso y no pueden afectar más al presente ni al futuro. Sin embargo, el pasado siempre está allí y si es olvidado y no se aprende nada de él, terminará por interferir en el desarrollo del futuro, como lo señalamos con los recuerdos personales. Puede pensarse que esta situación sólo es válida en lo que concierne a los individuos, pero tal situación también tiene un eco en comunidades enteras, para ilustrar lo anterior podemos mencionar el libro *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal* de Hanna Arendt.

En este libro, la autora alemana expone el juicio que se llevó a cabo en Israel contra Adolf Eichmann, uno de los encargados de mandar a los judíos a los campos de concentración. Arendt subrayó que durante el juicio, la fiscalía buscó presentar a Eichmann como un monstruo: “y aquí está sentado el monstruo responsable de todo lo ocurrido”.⁵⁴ Lo que la autora señala como un error, pues esto provoca que los crímenes de este hombre y el régimen político al que perteneció sean tomados por algo inhumano y único en la historia de la humanidad.

Eichmann no era un Yago ni era un Macbeth, y nada pudo estar más lejos de sus intenciones que “resultar un villano”, al decir de Ricardo III. Eichmann carecía de motivos, salvo aquellos demostrados por su extraordinaria diligencia en orden a su personal progreso. Y, en sí misma, tal diligencia no era criminal; Eichmann hubiera sido absolutamente incapaz de asesinar a su superior para heredar su cargo. Para

⁵³ Francisco Sevillano Calero, *op.cit.*, p. 315.

⁵⁴ Hanna Arendt, *Eichmann en Jerusalem, Un estudio sobre la banalidad del mal*, p. 11.

expresarlo en palabras llanas, podemos decir que Eichmann, sencillamente, no supo jamás lo que hacía.⁵⁵

Uno de los puntos que la autora desarrolla es que los nazis no actuaron solos, sino que recibieron la ayuda o la tolerancia de países como Francia o Estados Unidos.⁵⁶ Estos, una vez terminado el conflicto, se presentaron a sí mismos como jueces con la calidad moral para juzgar al país germano. Las naciones aliadas del eje señalaron los crímenes de Alemania, pero nunca vieron los propios ni aceptaron su complicidad en el desarrollo de los hechos; por el contrario, achacaron todo lo malo de la humanidad a un país y a un único individuo, cuando la guerra fue también el resultado de una serie de condiciones políticas, económicas y sociales compartidas

Para Arendt no sólo se trataba de juzgar a Eichmann sino también prestar atención a sus motivaciones, pues sólo encarando todo el mal y la violencia del régimen nazi, así como lo que lo produjo, sería posible evitarlo en un futuro. El mayor error era ver a Eichmann como un monstruo, pues, por más terribles que hayan sido sus crímenes, era un ser humano y sus motivaciones e impulsos eran humanos, lo que los hace susceptibles de repetirse.

Hitler está muerto, pero sus ideas siguen vigentes. En prácticamente toda la Unión Europea existen grupos de ultraderecha. En países como Grecia y Rumania, cuyas economías se encuentran castigadas y en peligro de ya no levantarse, partidos que comparten la misma ideología que los nazis han subido al poder y han llevado a cabo actos

⁵⁵ Hanna Arendt, *op.cit.*, p. 172.

⁵⁶ Durante la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos apoyaron a ambos bandos en la venta de armas, además que intervinieron durante la última etapa de la guerra, cuando Alemania estaba a punto de ser derrotada. En el caso de Francia, durante la ocupación alemana, la población participó de manera activa en la persecución de la comunidad judía y en muchos casos también entregó a miembros de la resistencia al ejército nazi.

de violencia y represión.⁵⁷ Si tomamos en consideración la idea de no aceptar y superar el pasado, diremos que todo lo anterior puede considerarse como los síntomas de una memoria herida que no se ha hecho consciente de sí misma para curarse y aprender, por el contrario, se limitó a seguir adelante.

Arendt estuvo dedicada a la filosofía, pero ella nunca desdeñó el papel de las narraciones o de la literatura, no las consideraba algo ajeno a este mundo, sino otra forma de expresión y un medio más para buscar y encontrar el conocimiento: “aucune philosophie, aucune analyse, aucun aphorisme, quelque profonds qu’ils soient, ne se peuvent comparer en intensité et en plénitude de sens avec une histoire bien racontée”.⁵⁸ Si pensamos que muchas veces el discurso político da puntos finales para evitar que se hable de situaciones incómodas, el de la literatura sería uno que no se cierra. Por el contrario, se mantiene en movimiento y, por doloroso que sea el pasado, lo trae de vuelta al presente para dialogar con él e intentar entender donde estuvieron los errores y, tal vez, dar pistas sobre lo que es necesario cambiar. Podemos decir que la literatura provee de herramientas para que las personas puedan elegir por sí mismas su historia.

⁵⁷ A causa de la inestabilidad económica en Europa oriental y occidental, los grupos de ultraderecha han cobrado fuerza entre los jóvenes y las zonas populares. Uno de sus principales argumentos es que los extranjeros e inmigrantes son los responsables de la crisis económica, por lo que es necesario defender a la nación de estos intrusos.

⁵⁸ Hanna Arendt, “De l’humanité dans des sombres temps”, *Vies politiques*, p. 31. Ninguna filosofía, ningún análisis, ningún aforismo, por muy profundos que sean, pueden compararse en intensidad y en plenitud de sentido con una historia bien contada. La traducción es mía.

2. Escritura de la memoria.

2.1 Olvidar para recordar.

En el capítulo anterior mencionamos la relación existente entre memoria y olvido, establecimos que, aunque pueda parecer contradictorio, ambos funcionan de manera conjunta. El olvido es un elemento vital para modelar el pasado, así como los recuerdos que la gente tiene de éste: “Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse.”⁵⁹ En otras palabras, es lo olvidado lo que da forma a nuestros recuerdos y por consiguiente a nuestra identidad.

Entonces, la memoria⁶⁰ es una entidad que cambia de manera continua para adaptarse a las necesidades del que recuerda, de hecho, es posible que la memoria tome elementos de la realidad y los ordene de una manera diferente a como sucedieron las cosas. Un ejemplo de esto es la anécdota del padre de Miron, en el capítulo anterior. El autor desarrolló un recuerdo para explicarse una situación de desventaja social que lo afectaba desde niño. En este caso, el recuerdo fue creado de manera individual, sólo el autor intervino en su formación y en el significado que revistió para él. Observamos que la memoria, lejos de ser una calca de la realidad, es una construcción que puede llegar a ser distinta de los hechos.

En resumen, la memoria es una versión, entre muchas, de una misma historia. Gracias a esta maleabilidad la memoria puede adaptarse a momentos distintos de la vida y con esto

⁵⁹ Marc Augé, *Las formas del olvido*, p. 11.

⁶⁰ A partir de este momento, cuando utilicemos la palabra memoria, la utilizaremos como un concepto que encierra al mismo tiempo las ideas de recordar y olvidar.

presentar la posibilidad de un cambio, sin embargo, esta misma capacidad para transformarse la hace vulnerable a la manipulación.

Tomemos el caso de la memoria colectiva. Ésta se refiere a los recuerdos que los miembros de una colectividad, como una nación, un estado o un culto religioso, comparten, por consiguiente poseen una misma visión de su pasado, de su historia y de su identidad. Hay que señalar que todos los pueblos del mundo realizan una representación del pasado para dar sentido a su existencia; la cual puede ser construida en función de relaciones de poder.

Así, no debe entenderse a la memoria del pasado como un elemento anecdótico sobre hechos superados, sino que es el medio por el que un grupo puede justificar su existencia y su dominio sobre otros; en otras palabras, la memoria que se transforma es el eje central de un discurso de poder, pues la visión del pasado repercute en la del presente. Por esta razón, los sectores con influencia política buscan hacerse de su control, pues así pueden validar sus acciones,⁶¹ sin embargo, la representación que se hace no es eterna. Con el paso del tiempo es posible que se den cambios en el mundo que afecten a una sociedad y llegue el momento en que el pasado que fundamenta a un gobierno determinado deje de responder a las necesidades de la población⁶² o que no lo haga en absoluto.

⁶¹ Pensemos en *La Eneida*, de Virgilio. Hoy en día es visto como un libro de mitología, pero fue un encargo que el emperador Augusto hizo al poeta para darle un origen divino al pueblo romano y así justificar la expansión y dominio del imperio.

⁶² En toda revolución, el grupo insurgente busca olvidar la memoria establecida y establecer una nueva. Por ejemplo, durante la guerra de independencia de los Estados Unidos se tuvo que reconocer una identidad nacional diferente a la de Gran Bretaña, por esta razón, se hacía necesario encontrar nuevos símbolos y figuras que promovieran los valores de la nueva nación. Un ejemplo de esto es Paul Revere, patriota famoso por haber avisado a los colonos de la invasión sorpresa de los casacas rojas. Gracias a esto, la figura del patriota pasó a adquirir características heroicas y se transformó en uno de los primeros símbolos que dieron identidad a la nación estadounidense.

Lo anterior tiene como resultado la aparición de grupos que se oponen al poder en turno y a su visión de la memoria, por lo que buscan presentar la suya para validar sus valores y propósitos. De este modo, el dominio de la memoria y el olvido desemboca en una lucha para determinar quién realiza la representación del pasado y cómo recuerda la sociedad. El dominio del pasado, no sólo implica una toma del poder, también es la capacidad de conservar u olvidar el recuerdo de un sector de la población y con esto su existencia; por esta razón, la búsqueda de la representación de lo sucedido responde también a la necesidad de sobrevivir.

Pensemos en una ejecución. El ajusticiado es asesinado, sin embargo, se conserva su nombre y las razones por las que es ejecutado; es decir, no es eliminado de la memoria de nadie, de manera que existe la posibilidad de que deje un legado, su recuerdo perdura. Por el contrario, cuando alguien o algo es suprimido de la memoria deja de existir y tener influencia en el mundo. A primera vista la comparación entre olvidar y matar puede parecer aventurada, sin embargo, hay una fuerte relación entre ambas acciones, como podemos verlo en el caso del *Damnatio memoriae*.

2.2. *Damnatio memoriae*.

En la antigua Roma, después de la muerte de un emperador, el senado se reunía para hacer un balance de su reinado. En el concilio se decidía si el gobierno había sido justo. Si éste había sido el caso, los senadores procedían a honrar la memoria del difunto mediante monumentos, de manera que el recuerdo y los actos del gobernante perduraban y pasaban a formar parte de la memoria colectiva. Sin embargo, existía la posibilidad de que el emperador no hubiera sido popular o incluso de que la población lo hubiera detestado;

cuando esto sucedía, el senado decretaba el *Damatio memoriae* (condena de la memoria), con lo que el nombre, la imagen y los registros de la persona eran destruidos o guardados para desaparecer su recuerdo y así borrar su legado.⁶³

La persona era olvidada, se le quitaba su historia, así como su lugar en el pasado colectivo, y aquello que no tiene lugar en el pasado tampoco existe en el presente ni tiene participación en la vida. El castigo por olvido era más definitivo que una ejecución, pues se desaparece por completo todo rastro de la persona. Además, en el sistema de creencias romano, la vida continuaba después de la muerte, a condición de que la persona se mantuviera en el recuerdo del pueblo. Dicho de otra forma, el olvido significaba la aniquilación en todos los aspectos, tanto en el físico como en el espiritual: “Para el pueblo de Roma la condena o la supresión de la memoria de un individuo suponía una destrucción póstuma de su esencia o su ser.”⁶⁴

Habría que decir que el *Damnatio memoriae*, además de un castigo, era también una herramienta política, pues era posible que un emperador que iniciaba su gobierno, deseara desaparecer el recuerdo de su predecesor para sus propios fines. Asimismo, existía la posibilidad de tergiversar el pasado de una persona para que, aunque su memoria perdurara, quedara manchada.

En conclusión, la desaparición de la memoria era una condena por crímenes contra el imperio pero también una forma de seleccionar aquello que iba o no a ser recordado en el pensamiento colectivo, es decir una herramienta de creación de la memoria con fines

⁶³ Habrá que decir que no todos los objetos eran destruidos, en algunos casos el senado ordenaba que fueran almacenados en cuevas o bodegas. Éstos fueron descubiertas con el paso del tiempo y gracias a ello tenemos información sobre los emperadores condenados a la *Damnatio memoriae*, como es el caso de Calígula o Nerón. En la actualidad, ellos son dos de los más famosos emperadores romanos y son recordados justamente por las mismas razones que se les condeno al olvido, es decir sus excesos y crímenes contra Roma.

⁶⁴ Mario Espliego Torralba, “Archivo del derrocamiento”, p. 10.

políticos y alejada de la búsqueda de la verdad histórica: “Hoy diríamos que paralelamente a la labor de los historiadores, los distintos mandatarios, diseñaban y transformaban la historia, utilizando herramientas como la *Damnatio Memoriae*, que manipulaba o transformaba tanto el campo de lo visual como el imaginario histórico y que configura una historia que ha llegado hasta nosotros”.⁶⁵ Actualmente ya no utilizamos la expresión latina, no obstante, la destrucción o manipulación de la memoria ha sido algo que siempre ha estado presente en la formación de los gobiernos así como en el deseo de pueblos o grupos marginados para reivindicarse.⁶⁶

Un ejemplo de la creación de la memoria con fines políticos lo vemos durante los periodos de colonización; países como Francia establecieron escuelas donde se enseñaba a los niños de los países conquistados la historia y los valores del Hexágono (nombre que se le da a Francia por que su forma asemeja a la de un hexágono.), mientras que la memoria de sus ancestros era ridiculizada y puesta de lado. Esto con el objetivo de formar gente que admirara y fuera fiel a la nación gala para así facilitar la explotación de la población y las tierras colonizadas. Uno de los principales problemas de esta situación, era que si bien se imponía una nueva memoria a las personas, no se les hacía verdaderamente participes de los beneficios del país colonizador, por el contrario, se les consideraba ciudadanos de segunda:

Aquel día, Antoine y yo nos deleitábamos con una nieve de pera rociada con alcohol del mismo sabor, ante la mirada ajena y discretamente asombrada de una pareja de ancianos de la Francia añeja, como cuando se observa al animal amaestrado, que

⁶⁵ Mario Espliego Torralba, *op.cit.*, p. 10.

⁶⁶ Primo Levi, autor de *Si esto es un hombre*, acuñó el concepto “memoricidio” para hablar de la eliminación sistemática de la memoria, además que una constante de su obra es la responsabilidad que tiene la gente de recordar los males pasados para impedir que se vuelvan a repetir.

aprendió a sonreír, a portarse correctamente dentro de su jaula. Sus sonrisas esbozaban una invitación al reconocimiento cómplice.⁶⁷

De manera que tiene lugar un conflicto en el que la persona carece de un verdadero punto de referencia para hallar su identidad, pues por un lado se le ha alejado de la historia, las costumbres y las tradiciones de su pueblo, con lo que ya no es parte de la comunidad de su país de origen; pero por otro lado, no es aceptado totalmente en el grupo que le está imponiendo una historia oficial. Por esto, la conservación de la memoria, así como su reivindicación, es una necesidad que va más allá del deseo de poder, es una cuestión de supervivencia. El olvido es capaz de poner a una persona o pueblo en peligro de desaparecer, pues al no tener memoria, la comunidad carece de una identidad fija, así como de la capacidad de tener voz y voto en el tiempo presente, como lo vemos en los siguientes poemas de nuestros autores:

[...] Y el hombre solo, solo
 Sin tribu
 Sin obispo
 Y sin espada.
 Cada hombre solo, solo
 Sin historia y sin grito [...] ⁶⁸

La tribu, el obispo y la espada representan elementos de pertenencia, pues el individuo al contar con ellos sabe que pertenece a un grupo que comparte una historia, una religión o una razón para luchar, de manera que puede definirse a partir de su identificación con los demás miembros de la comunidad. No obstante, en el poema el hombre carece de todo esto,

⁶⁷ Daniel Maximin, “Cuaderno de escrituras”, p. 137.

⁶⁸ León Felipe, “El llanto...el mar”, p. 62.

se encuentra sin asideros que lo definan por lo que en cierta forma carece de existencia, como lo señala cuando el poeta dice “sin historia y sin grito”.

La Guerra Civil Española representó una ruptura social, ya que provocó la discordia entre familiares y amigos, pero también fue una ruptura con el pasado, pues los elementos que formaban la identidad española, de los que hablaremos más adelante, fueron utilizados por los franquistas para validar sus acciones. De esta manera, el pasado se vuelve propiedad de un grupo con una historia única, de donde se elimina a aquello que no encaje. Es por eso que la voz poética señala que no pertenece a nada, ni siquiera a la historia y como está fuera de ella no puede gritar ni hablar para protestar, decidir o elegir. Encontramos una situación similar en Miron:

[...]Petite semaine à dent rapace [...]
 [...]Petite semaine pleine de poches de néant [...]
 [...] Petite vie ma vie
 Petite vie des minutes pareilles [...]
 [...] Je mourrai d’avoir été le même
 Je serai une ligne à même la terre
 N’ayant plus d’ombre[...]⁶⁹

El poema nos habla de los días que transcurren a lo largo de una semana. Observamos que no hay distinción entre ellos, pues todos son iguales, de ahí que el poeta exprese la sensación de estar atrapado, pues el tiempo, al repetirse siempre sin interrupción,

⁶⁹ Gaston Miron “Petite suite en leste”, p. 32. en Gaston Miron, *L’homme rapaillé*, préface de Pierre Nepveu, Éditions TYPO, Québec, 1993. En lo sucesivo nos apegaremos a esta edición. Mencionaremos el nombre del autor, el poemario al que pertenece, la referencia y el número de página. [...] pequeña semana de dentadura rapaz [...] [...] pequeña semana llena de bolsillos de nada [...] [...] pequeña vida mi vida [...] [...] moriré de haber sido siempre él mismo / seré una huella en la misma tierra / sin sombra ya. En algunos casos he tomado la traducción de los poemas del siguiente libro: Miron, Gaston, *El hombre redivivo*. trad. de Marco Antonio Campos y Hernán Bravo Varela, introd. de Bernard Landry, México, UNAM, 2001. Cuando este sea el caso escribiré: tomado de EHR, p. 23.

representa, por así decirlo, un círculo que regresa incesantemente al mismo punto sin la posibilidad de salir de él.

Lo anterior, aparece en los tres últimos versos, donde el poeta expresa que la muerte llegará; sin embargo, al haber estado atrapado en el tiempo no habrá tenido una verdadera participación en la vida. Entonces, la obra de nuestros poetas, además de una actividad estética, es un intento para que sus respectivos pueblos no caigan en el olvido.

Si bien ambos autores viven situaciones distintas, los dos ven a sus respectivos grupos amenazados por el olvido institucionalizado; es decir, el gobierno o la ideología imperante busca eliminar aquello que no se acople a su visión de mundo, la cual es una construcción narrativa.

2.3. Memoria y poder.

Al momento de decir algo, lo que se dice se transforma en palabras y éstas terminan por transformarse en el hecho en sí, pues es en ellas donde lo sucedido adquiere validez y se inserta en la realidad cotidiana; “El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo.”⁷⁰ Además, cuando el suceso pasa a formar parte de un discurso articulado, tiene la posibilidad de influir en la manera de pensar y actuar de las personas.

Así, la palabra ocupa un lugar privilegiado como herramienta de conocimiento y comunicación, pues la tradición, la historia y los descubrimientos se transmiten mediante ella. No obstante, hay que decir que las palabras también funcionan para dominar, como lo

⁷⁰ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 59.

menciona Paul Ricoeur: “Los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados [...] en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación. La dominación [...] no se limita a la coacción física. Hasta el tirano necesita un retórico, un sofista, para proporcionar un intermediario a su empresa de seducción y de intimidación.”⁷¹

En estos casos, la palabra se transforma en un vehículo de violencia y dominación, además, las justifica, las mantiene y les da una dirección. La memoria, al pertenecer esencialmente a la comunicación oral o escrita, también se transforma en un elemento de dominio y control, pues se manipula el recuerdo de ciertos eventos para usarlos como una justificación, con el fin de discriminar (Canadá) o expulsar (España) a una determinada comunidad.

Pensemos en el lema usado por los franquistas: “Viva España”. Al hacer referencia al país, no sólo se habla de un sitio geográfico sino de la totalidad de la nación, incluido su pasado. En éste se encontraba el recuerdo de España como imperio del mundo, un tiempo de bonanza que volvería gracias a las acciones de los franquistas, pues se consideraban sus salvaguardas. Esto significaría una nueva época de grandeza bajo el dominio de Franco, quien representaba el modelo del soldado y del líder al que debía someterse el país, como lo señala otro dicho franquista: “Un pueblo, un estado, una nación”. Aunque a primera vista podría parecer que este dicho llamaba a la unidad, realmente promovía la exclusión, pues lo que no se apegara al esquema establecido por el gobierno sería eliminado; pensemos por ejemplo en el caso de la prohibición lingüística que sufrieron el vasco, el gallego y el catalán.

⁷¹ Paul Ricoeur, *Memoria, historia y olvido*, pp. 116-117.

Habría que mencionar que uno de los símbolos representativos de la *falange* era una águila real acompañada de unas flechas y un yugo, emblemas de los Reyes Católicos, que representan el mayor momento de grandeza de España.⁷² De manera que los franquistas recurrieron a la apropiación de símbolos del pasado para definir su imagen y que la gente los relacionara con el periodo de prosperidad.

En este caso, el discurso del pasado no sirve para establecer un diálogo y un cuestionamiento con el mundo, por el contrario, está detenido y sirve para la manipulación, como lo señala León Felipe: “Y otro día Franco hará lo mismo con Don Quijote. Si ven los falangistas españoles que es negocio y un buen artificio para enmascararse volverán a levantar el brazo y con el negro gesto criminal saludarán al caballero: ‘viva Don Quijote emperador’.”⁷³ En el fragmento, el Caballero de la Triste Figura personifica una época de gloria que contrasta con un presente desencantado. En el momento en que los falangistas se apropian de este símbolo crean una conexión entre ellos y el pasado idílico, y se presentan como aquellos que pueden traerlo de vuelta.

Cuando un grupo se considera el elegido para llevar a cabo esta tarea, también justifica sus acciones en la búsqueda de este ideal, y aunque su conducta sea cuestionable se esconde tras la idea de buscar un bien mayor y aquellos que no estén de acuerdo con esta búsqueda son considerados como enemigos que merecen ser destruidos, ya que de lo contrario serían un peligro para toda la población. Como vemos, el control que se ejerce mediante la memoria se lleva a cabo en gran medida en el discurso. Para ilustrar lo anterior,

⁷² Durante el reinado de los Reyes Católicos, fueron expulsados de España los miembros de la población judía y musulmana, además que se buscó erradicar su recuerdo de la consciencia colectiva. Lo anterior es un punto de encuentro entre los gobernantes del pasado y aquellos que surgieron después de la guerra Civil española.

⁷³ León Felipe, “El payaso de las bofetadas”, p. 48.

presentaremos de manera breve algunos puntos importantes de los países de nuestros autores.

2.3.1 España.

En 1898, España perdió ante los Estados Unidos sus últimos territorios en América. Esta derrota significó un duro golpe para la nación ibérica, no sólo en el aspecto político y económico, también en el moral y en la imagen que el país tenía de sí mismo, pues todavía se consideraba como un imperio poderoso capaz de influir en otros países. Con la derrota, esto se desvaneció y la idea del imperio quedó en el pasado, además de que el país atravesaba una crisis económica y social; sin embargo, ni el gobierno, ni los intelectuales españoles renunciaron a la idea de la gloria perdida. Por esta razón se dispusieron a buscar en el pasado elementos característicos del espíritu español que, además de conservar la idea de la grandeza de España, ayudaran a la nación a sobreponerse a la derrota en el terreno bélico y a la crisis; así que resaltaron otros elementos para considerar a su país superior a otros, como lo hace notar Sebastian Faber:

La modernidad occidental se encuentra en grave crisis: Racionalizado y deshumanizado en exceso, el mundo moderno ha llegado al borde de la barbarie. Sin embargo, España siempre ha ocupado una posición marginal con respecto a esa modernidad: gracias a este relativo aislamiento - debido a su vez, a su particular resistencia al cambio- su carácter nacional se ha mantenido prácticamente intacto desde el siglo XVI. Y dado que España nunca se ha comprometido con los valores modernos que acabaron causando una catástrofe de dimensiones mundiales, la responsabilidad española ante esa catástrofe es realmente nula. A fin de cuentas, el carácter nacional de España, la forma de vida y cosmovisión españolas, se oponen radicalmente a los valores de la modernidad; si ésta se manifiesta en el aprecio de la técnica, la razón el utilitarismo, el poder, la eficacia y o secular, la cultura española se caracteriza por el humanismo, la espiritualidad, el sentido estético y aprecio de lo trascendental. Con la modernidad en crisis, por tanto, no sería ilógico argüir que

España es el único país capaz de proporcionar al mundo moderno el liderazgo espiritual que tanto necesita⁷⁴

El atraso industrial de España con respecto a los demás países de Occidente, no era considerado una muestra de debilidad sino de superioridad, pues el adelanto tecnológico había tenido como consecuencia el desencadenamiento de conflictos bélicos de gran magnitud. Por el contrario, España se mantenía como una nación donde aún imperaba un espíritu místico, en que lo tecnológico no era tan importante como el desarrollo espiritual e intelectual. Esto otorgaba a la nación una carga moral superior al resto de los países y gracias a esto podía ser capaz de orientar el progreso y ayudar a otras naciones a solucionar sus problemas.

El texto pone de manifiesto una ideología nacionalista que impregnó la mente de escritores e intelectuales, incluso el mismo León Felipe contaba con esta actitud al comienzo de su obra, como cuando leemos en su poema: “¿Pero por qué habla tan alto el español?”.

Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, para siempre porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe. La primera fue cuando descubrimos este continente (América)...La segunda fue cuando salió por el mundo...aquel estafalario fantasma de la Mancha lanzando...esta palabra de luz olvidada por los hombres: ¡justicia! El otro grito es más reciente. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid, en el año de 1936, para despertar al mundo: ¡eh! ¡Que viene el lobo!⁷⁵

Vemos que para León Felipe, el español no es un pueblo más de la humanidad, sino que ha sido el motor de la historia (al descubrir América, o al dar vida a un representante de la justicia). La figura del español está idealizada. Hubo un pasado honorable donde los

⁷⁴ Sebastian Faber, “En defensa de España : El exilio español de 1939 y la herencia de fin de siglo”, p. 533.

⁷⁵ León Felipe “Pero, ¿por qué habla tan alto el español?”, p. 411.

españoles fueron más que exiliados y el poeta busca recuperar esta herencia. Sin embargo, hay que decir que no sólo poetas utilizaron esta idea, también la clase política. Un ejemplo de esto es el libro *Raza*, posteriormente adaptado al cine, de Jaime Andrade, seudónimo de Francisco Franco. El libro narra la historia de una pareja de enamorados, a la manera de Romeo y Julieta, separados por sus respectivas ideologías políticas. Asimismo, el autor subraya que el español pertenece a una estirpe más fuerte que no se doblega ante las penurias del mundo:

Vais a vivir escenas de la vida de una generación; episodios inéditos de La Cruzada española, presididos por la nobleza y la espiritualidad características de nuestra raza. Una familia hidalga es el centro de esta obra, imagen fiel de las familias españolas que han resistido los más duros embates del materialismo. Sacrificios sublimes, hechos heroicos, rasgos de generosidad y actos de elevada nobleza desfilarán ante vuestros ojos. Nada artificiosos encontraréis. Que así es España y así es la raza.⁷⁶

De esta manera se refuerza la creencia en una España espiritual y moralmente superior a otras naciones. El texto forma parte de una ideología política que interfiere de manera activa en la vida y pensamiento de los ciudadanos. Además, con el libro y la posterior película se creó una imagen de los republicanos y la España que ellos representaban, la cuál iba contra los valores inmortales de la nación, razón por esto debían ser perseguidos y atacados.

España era lo que siempre fue España, y no podía ser otra cosa, si no se convertía en la anti-España, la anti patria. España era un concepto monoédrico, patrimonialista, monolítico, que sólo admitía una cosmovisión y ser español consistía en identificarse con un bando concreto mientras que a los del otro bando se les negaba tal condición y se les tachaba de malos españoles.⁷⁷

⁷⁶ Jaime Andrade. *Raza. Anecdotario para el guión de una película*, p. 7.

⁷⁷ Álvarez Rey, L. *La derecha en la II república: Sevilla, 1931-1936*, p. 49.

También es importante mencionar, de manera breve, el papel que desempeñó la propaganda política en la dictadura española. La realización de carteles, anuncios de televisión y de radio tenían como propósito modelar la opinión de la población para que obedeciera y consintiera las órdenes del gobierno y de la Iglesia, que prestó ayuda al dictador en aras de conservar su poder económico e influencia social.

Una de las características de la propaganda consiste en la reducción del lenguaje y la repetición de discursos que al ser dichos una y otra vez terminan por ser considerados como verdaderos; además, este tipo de mensajes condicionan a la persona para que no se detengan a cuestionar la información que reciben: “En España los valores de los perdedores de la guerra fueron excluidos del imaginario colectivo y de la representación social del pasado. Por tanto, su memoria fue proscrita al ámbito individual o familiar... la interpretación *oficial* del pasado anduvo casi exclusivamente por los rígidos raíles de la propaganda oficial”.⁷⁸

2.3.2. Canadá.

En lo que concierne a Canadá, lo primero que llama la atención es la existencia de dos territorios poblados por naciones diferentes, unidas en un solo estado: los anglocanadienses y los francocanadienses.⁷⁹ Si bien ambos comparten el país la relación no siempre fue

⁷⁸ Javier Rodrigo, “La guerra civil: “Memoria”, “Olvido”, “Recuperación” e Instrumentación”, p. 11-13.

⁷⁹ Hoy en día, Canadá es una nación multicultural gracias a la inmigración, pero no trataremos aquí ese tema porque son dos situaciones diferentes. Entre anglo y francoparlantes siempre hubo, y hay todavía, una relación tensa, que no existía con los grupos inmigrantes pues estos buscaban integrarse a alguna de las dos comunidades, mientras que los francocanadienses evitaban la integración total con sus vecinos de habla inglesa.

cordial. En tal sentido se puede mencionar como ejemplo la intención de la comunidad anglófona de absorber a sus vecinos mediante la imposición del idioma inglés.

Esto era posible porque la sociedad francófona se encontraba en desventaja ante los ingleses, ya que éstos poseían un mayor control de la industria y del desarrollo económico del país; mientras que sus vecinos, al mantenerse con las costumbres y hábitos que la tradición les señalaba, se encontraban considerablemente a la zaga. Por esta razón, la población de expresión francesa no estaba en condiciones para tomar el control de su destino como comunidad cuando se dio el desarrollo industrial en Canadá. Sin embargo, achacar estos problemas a los anglocanadienses sería apresurado, pues esta situación es el resultado de la propia organización francocanadiense, que se aferraba al pasado y a la tradición, aun si éstos representaban un problema para entender y vivir el presente. A continuación profundizaremos en esto.

Después del descubrimiento de América, los países de Europa establecieron numerosas colonias en el continente para explotarla. Francia poseía dos colonias en Norteamérica, una ubicada en la parte Este de lo que después serían los Estados Unidos y otra en Canadá, esta última es la que nos concierne. En la región de Canadá, las colonias inglesa y francesa coexistieron y entablaron relaciones de negocios; no obstante, esto cambió en 1763.

Al terminar la guerra de los Siete Años, Francia, vencida, firmó el tratado de París, donde cedía sus colonias americanas a Inglaterra. Esto tuvo como resultado que Francia cortara toda comunicación con el nuevo continente y sus colonos, que se vieron en el riesgo de ser asimilados por la población inglesa. Entonces la comunidad de habla francesa buscó evitar el contacto con sus vecinos, además de que reforzó los lazos existentes entre los

miembros de la comunidad: como eran la lengua, la ideología política y en especial la religión.

El catolicismo que predominaba entre los colonos era el *ultramontisme* que consideraba que la nación gala tenía la misión divina de ser el faro del mundo; es por eso que los religiosos tenían como fundamento continuar el legado de Francia. Apoyados en esta idea, los francocanadienses se dieron una misión que les permitía mantener su identidad y estar a salvo de influencias externas. La religión y las tradiciones se volvieron elementos de suma importancia; no obstante, también dieron origen a una situación conocida como ombliguismo, en que la comunidad francófona se replegó sobre sí misma al punto de rechazar todo elemento ajeno a ella. Este es el origen del retraso en su desarrollo industrial, ya que los medios de producción más modernos, usados por los ingleses, eran considerados la fuente de vicios y valores contrarios a aquellos de los francocanadienses:

Nous avons horreur de l'industrialisme avec ses centres très populeux, ses logements malsains, son air vicié et tous les maux physiques et moraux que les entassements d'ouvriers entraînent... mais il faut distinguer l'industrie de l'industrialisme. Tout en restant un peuple essentiellement rural et agricole, le peuple canadien-français peut et doit développer ses industries locales.⁸⁰

Además habrá que decir que la Iglesia, como institución, tenía un gran poder y veía en el desarrollo una amenaza contra su posición privilegiada. Entonces el clero no alentó el crecimiento de una industria propia, en lugar de esto adoptó una postura conservadora que se justificaba en las tradiciones e ideas que habían mantenido alguna vez unida a la

⁸⁰ Réal Bélanger, “Sur Jules-Paul Tardivel”, p. 280. Odiamos el industrialismo con sus centros bulliciosos, sus viviendas sucias, su aire viciado y todos los males físicos y morales que traen los centros de los obreros... pero es necesario distinguir entre industria e industrialismo. Siempre que se mantenga como un pueblo rural y agrícola, el pueblo francocanadiense puede y debe desarrollar sus industrias locales. La traducción es mía.

comunidad francófona. No obstante, en ese momento ya eran obsoletas y no ayudaban a enfrentar los retos del presente.

Otro elemento a mencionar es la relación que la colonia mantenía con Francia. Aunque los colonos habían pasado ya dos siglos en América, no se consideraban canadienses, sino franceses de ultramar y tomaban la historia y tradiciones del Hexágono como propias. Hay que decir que las primeras generaciones de francocanadienses pueden haber tenido una fuerte relación con Francia, pero a medida que pasó el tiempo, las generaciones nacidas en América ya no eran francesas sino que pertenecían a otra nación con nuevas dificultades. Sin embargo, esta identidad nacional canadiense no fue reconocida ni explorada por mucho tiempo.

Para ilustrar lo anterior, pensemos en las obras literarias francocanadienses, éstas seguían los modelos de las francesas, de manera que no era una creación espontánea. Por el contrario, eran un trabajo hecho para encajar en modelos externos tanto estilísticos como temáticos, por lo que no hablaban de su realidad, sino de la de otro pueblo.

Si pensamos en el arte como la manifestación de la identidad del pueblo, entonces el vivir a través de elementos prestados tiene como resultado la auto negación. Al tomar el pasado glorioso de otro país como punto de referencia, la comunidad se niega a sí misma y corta las posibilidades de desarrollar una identidad propia, pues está adoptando elementos externos para definirse. Lo anterior hacía necesaria la aparición de una literatura nacional pues a través de ella el pueblo podría moldear su identidad, como lo señala Miron.

Chaque recueil que nous publions à l'Hexagone⁸¹ constituait – Dans la perspective d'une constitution d'une littérature nationale- une affirmation de soi de plus. Il fallait lancer dans la bataille le poids de la création. En publiant le plus d'œuvres de

⁸¹ En este caso, Miron se refiere a la editorial que ayudó a fundar y no a Francia.

création possible. Libérer un peuple, c'est d'abord et aussi libérer sa faculté de création, pour qu'il se dote lui-même de l'instrumentation.⁸²

Por último tenemos la relación entre la lengua inglesa y la francesa. En el discurso oficial, Canadá se presentaba como una nación bilingüe, pero en realidad, el inglés era el idioma dominante. La mayor parte de las empresas eran de origen estadounidense o anglocanadiense, por lo que los francófonos estaban obligados a hablar totalmente en inglés, lengua que se transformó en un símbolo de estatus. Sin embargo, una parte de la población consideraba al inglés como un elemento de dominio más que como una herramienta para la vida: “Les québécois, ils commencent à se rendre compte qu'ils sont collectivement 'les negres blancs d'Amérique'.”⁸³

Asimismo, en las escuelas, la educación se impartía en inglés y se inculcaba a los estudiantes que era una llave para alcanzar un mejor trabajo y nivel de vida, lo que resultó en que el francés quedara como un idioma obsoleto, útil para expresar la tradición y comunicarse en el entorno familiar, pero inútil en el mundo moderno. Además, mientras que en las escuelas franco canadienses se enseñaba en inglés, no se enseñaba francés en aquellas de la región de habla inglesa, por lo que con el tiempo, el inglés sería la lengua única del país.

On s'est persuadé peu à peu que l'anglais est la langue du monde moderne, de la science, de l'administration. Les manuels scolaires utilisés dans nos établissements d'enseignement sont souvent rédigés en anglais. À l'inverse, on a pensé volontiers que le français convient bien à la littérature, aux métiers

⁸² Jean Royer, “Gaston Miron sur la parole”, p. 61. Cada poemario que publicamos en el Hexágono constituye además –dentro de la perspectiva de la creación de una literatura nacional- una afirmación de sí mismo. Hay que lanzar al campo de batalla la fuerza de la creación. Publicar la mayor cantidad de obras posibles. Liberar a un pueblo es liberar también su capacidad creadora, para que así él se dote a sí mismo de la instrumentación. La traducción es mía.

⁸³ Marcel Rioux, *La question du Québec*, p. 139. Los quebequenses, empiezan a darse cuenta que, como colectividad, son los “negros blancos de América”. La traducción es mía.

traditionnels, aux vieilles techniques ; comme s'il manquait de dynamisme, de créativité, comme s'il y avait du mal à exprimer les choses nouvelles.⁸⁴

Por estas razones, la población francocanadiense se encontraba alienada. Por un lado se aferraba a ideas de un pasado que ya le era ajeno y por el otro se veía amenazada con la pérdida paulatina de su idioma, así como de su memoria y de la posibilidad de hacerse de una identidad propia. Lo anterior se traduce en el sentimiento de inexistencia que evoca Miron en su poema en prosa “Notes sur le non-poème et le poème”: “Je suis suspendu dans le coup de foudre permanent d’un arrêt de mon temps historique, c’est-à-dire d’un temps fait et vécu entre les hommes, qui m’échappe.”⁸⁵

2.4 La memoria de uno y de todos.

Así, diremos que el trabajo de memoria que los dos poetas llevan a cabo tiene dos niveles. Por un lado exploran el recuerdo individual, y por otro, lo insertan en un plano más vasto: el de la colectividad, pues no sólo es un individuo el que se encuentra carente de memoria, sino todo un grupo.

[...] Español,
Tuya es el hacha, tuya.
Más tuya que tu sombra.
Contigo la llevaste a la Conquista
Y contigo ha vivido
En todos los exilios
Yo la he visto en América

⁸⁴ Camille Laurin, “La politique québécoise de la langue française”, p. 327. Poco a poco, nos convencimos que el inglés era la lengua del mundo moderno, de la ciencia, de la administración. Los libros escolares de nuestras escuelas estaban a menudo escritos en inglés. Por el contrario, aceptamos de buena gana que el francés era adecuado para la literatura, los asuntos tradicionales y las viejas costumbres: como si le faltara dinamismo, creatividad, como si le costara expresar lo nuevo. La traducción es mía.

⁸⁵ Gaston Miron, “Notes sur le non-poème et le poème”, p. 130. Estoy detenido en el destello permanente de la suspensión de mi tiempo histórico, es decir, de un tiempo hecho y vivido entre los hombres, que se me escapa. La traducción es mía.

- En México y Lima –
 Se la diste a tu esposa
 Y a tu esclava
 Y es la eterna maldición de tu simiente [...] ⁸⁶

El hacha es el símbolo de España, representa toda la violencia que ha ejercido a lo largo de los siglos y que desemboca en los hechos de la Guerra Civil. Una de las ideas que resalta el poeta es que esta arma es una herencia que ha acompañado al español, sin embargo, no es un legado que garantice éxito, por el contrario, mancha al futuro de sangre, por lo que sería necesario liberarse de ella.

Una característica de todos los pueblos, y de los individuos, es la incapacidad para aceptar un error. Un país o nación nunca va a reconocer con facilidad que llevó a cabo actos de crueldad o violencia, pero si se ve en la necesidad de aceptar lo anterior siempre va a presentar la brutalidad ejercida como algo justo y necesario para defenderse.⁸⁷ Lo que hace León Felipe en el poema es lo contrario, habla de la violencia sin esconderla y sin justificarla, la presenta tal como es; pues sólo al hacerse consciente de ella, es posible rechazar la herencia que representa el hacha. Encontramos esta misma aceptación de la responsabilidad en Miron.

[...] La batèche ma mère c'est notre vie de vie [...]
 [...] Batèche de mon grand-père dans le noir analphabète
 Batèche de mon père rongé de veilles
 Batèche de moi dans mes yeux d'enfant [...]
 [...] J'ai mal à la mémoire car je n'ai pas de mémoire [...]
 [...] Moi le raqué de partout batèche

⁸⁶ León Felipe, "El hacha". p. 313-314.

⁸⁷ Un ejemplo de esto puede considerarse la guerra contra el narcotráfico que el presidente Felipe Calderón inició durante su sexenio en México. Numerosos periodistas señalaron la inutilidad de esta llamada guerra, así como el hecho de que el ejército sólo atacó a grupos rivales del cártel del Pacífico, aliado a Calderón. Sin embargo, en el discurso oficial, este conflicto es presentado como una cruzada necesaria para el bienestar de México y sus habitantes.

Nous les raqués de l’histoire batèche.⁸⁸

Batèche es la forma vulgar de baptême, bautismo. Éste es la ceremonia en que se nombra a una persona y con eso se le otorga una identidad. *La batèche* implicaría entonces un bautismo falso, donde la identidad no está definida y esto, como lo señala la presencia de la madre y el padre del poeta, también es una herencia que ha acompañado al pueblo a lo largo de los años.

La ausencia de identidad se traduce en una falta de memoria, pues al haber recibido un bautismo falso no ha habido una comunidad que haya existido en verdad, pues de generación en generación se ha heredado el estado de inexistencia. Por esto, Miron dice en uno de los poemas: “Parfois je veux prendre à la gorge le premier venu pour lui faire avouer qui je suis.”⁸⁹ Sólo al remontarse al principio se podría aspirar a hallar un punto de partida para determinar la identidad del pueblo.

Así, nuestros autores introducen un nuevo tema, el olvido aceptado y autoimpuesto; lo que significa que la pérdida de la memoria cuenta con la complicidad de la propia población. Aunque es posible considerar que el grupo es la víctima, también existe la posibilidad de que éste haya tenido que ver en su situación actual, pues el deseo de no ver también es no querer aceptar la responsabilidad que uno pueda tener. Lo anterior implica mantenerse al margen de cualquier posible solución, pues para que ésta llegara se tendría que mirar al pasado, como lo señala León Felipe: Si luchamos por el pan nada más, sólo

⁸⁸ Gaston Miron, “Séquences”, p. 76. [...] La batèche mi madre, es nuestra vida de vida [...] [...] Batèche de mi abuelo en la oscuridad analfabeta / Batèche de mi padre corroído por las viglias / Batèche de mí en mis ojos de infante [...] [...] Me duele la memoria porque no tengo memoria [...] [...] yo, el raucos de todas partes, batèche / Nosotros, los raucos de la historia, batèche. La traducción es mía.

⁸⁹ Gaston Miron, “Notes sur le non-poème et le poème”. p.130. A veces quisiera agarrar por la garganta al que llegó primero para hacerle confesar quien soy yo. La traducción es mía.

habrá guerras y rapiña. Y la historia no será más que un eterno “quítate tú de ahí para que me ponga yo.”⁹⁰

La búsqueda de la memoria individual y colectiva trata de abrir los ojos y encarar lo sucedido, para que así lo acontecido, lejos de haber sido en vano, tenga un sentido de reconciliación y ayude a construir el futuro. Sin embargo, esta búsqueda no deja de tener sus propios riesgos. Por ejemplo, Todorov nos habla de la victimización mediante la memoria, que consiste en que un grupo se defina a partir de las injusticias que ha sufrido y justifique en esto todas sus acciones. El afectado no puede dejar el pasado atrás, pues, al no validarse en otra cosa sino en su condición de víctima, necesita traer lo sucedido de vuelta una y otra vez: “Si se consigue establecer de una manera convincente que un grupo fue víctima de la injusticia en el pasado, esto le abre en el presente una línea de crédito inagotable... Cuanto mayor fuese el daño en el pasado, mayores serán los derechos en el presente.”⁹¹

Además, diremos que puede darse el caso en que se culpabilice de todo a un grupo determinado y el resto de la población se considere libre de culpa. Lo anterior implicaría olvidar la responsabilidad en la situación que se busca superar. Por esta razón, la sociedad no cambiaría y terminaría por caer en los mismos errores:

Otra razón para preocuparse por el pasado es que ello nos permite desentendernos del presente, procurándonos además los beneficios de la buena conciencia... pero además nos permite ignorar las amenazas actuales... Denunciar las debilidades de un hombre bajo [el régimen de] Vichi me hace parecer como un bravo combatiente por la memoria y por la justicia, sin exponerme a peligro alguno ni obligarme a asumir mis eventuales responsabilidades frente a las miserias actuales.⁹²

⁹⁰ León Felipe, “El poeta prometeico”, p. 217.

⁹¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, p. 54.

⁹² *Ibidem*, pp. 52-53

En resumen, el pasado no puede ser superado e incluso se le sacraliza, lo que tiene por resultado que no haya un cambio verdadero de mentalidad, por el contrario todo se mantiene igual y la memoria sólo busca conservarse a sí misma para seguir gozando de los beneficios que su estado de víctima le da. “En el caso de las sociedades, el no poder olvidar un pasado de ritualización y prejuicios equivale a no ser capaz de romper el ciclo de una tradición represiva. No olvidar –tanto el pasado individual como el colectivo- significa entonces seguir atado a mecanismos de comportamiento patológico.”⁹³

Entonces, es necesaria una visión de la memoria en que haya una conciliación entre el pasado y el presente, para así poder crear el futuro. Por esto es necesario llevar a cabo un trabajo de rememoración en que no sólo se recuerde un suceso, sino que se revise el recuerdo, aun si fue doloroso, para aprender de él. Tema que revisaremos en el siguiente capítulo.

⁹³ Samuel Arriarán, *Filosofía de la memoria y el olvido*, p. 36.

3. Reescritura de la memoria.

3.1 Escribirse desde el olvido.

La memoria no es algo inalterable ni exacto, es una narración que se hace sobre el pasado desde el presente, incluso podemos aventurarnos a decir que es un trabajo creativo, pues como en toda narración hay una selección de los hechos. En el recuento de lo sucedido existen villanos que son derrotados y héroes que los vencen para establecer un nuevo orden de paz y progreso. La memoria de una batalla, de un hecho histórico o de un proceso político la suelen escribir, para legitimar su posición, los ganadores, y estos nunca son los malos. Sin embargo, así como algunos hechos del pasado son enaltecidos para que todos los conozcan y puedan admirarlos, también aquellos que se les oponen y contradicen son ridiculizados o silenciados para que sean olvidados.

Podría decirse que el expulsar a alguien o algo de la memoria es una clase de exilio, ya que el exiliado no pertenece y no tiene derecho ni autorización a volver a los lugares familiares; por esta razón tiene una sensación de desconcierto ante el hecho de haber sido expulsado y carecer de sentido de pertenencia. Así, una de las características de la literatura del exilio es una búsqueda para encontrar una explicación a los eventos e intentar reinsertarse en una realidad que a raíz de la expulsión les es extraña y ajena: “The task for the exile, especially the exiled artist, is to transform the figure of ruptura back into a figure of connection”.⁹⁴

En el caso de nuestros dos autores, ambos se enfrentan a una situación de exilio, León Felipe al exilio español y Gaston Miron se encuentra en un exilio interno, pero podemos

⁹⁴ Michel Seidel, *Exile and narrative imagination*, p. X. La labor del exiliado, y en especial para el artista exiliado, es transformar la figura de ruptura en una figura de conexión. La traducción es mía.

decir que con la expulsión de un grupo o individuo también se exilia a la memoria. En el caso de la memoria oficial, que sería el vehículo de un olvido institucionalizado, existe una serie de elementos bien definidos⁹⁵ que excluyen aquello que se les opone. Sus representantes diseñan un discurso y lo transmiten sin cesar con el fin de mantener su mensaje, su ideología y su poder vigentes. Es un discurso en proceso de construcción constante, cuya elaboración nunca se detiene, pues si lo hiciera se silenciaría y el silencio significa inexistencia y olvido.

A diferencia del *Damnatio memoriae*, los excluidos del pasado oficial no están necesariamente muertos, por el contrario están vivos, en silencio y sin muchas oportunidades de hablar pero siguen existiendo y conservando su relato de los hechos. Sin embargo, no importa que alguien recuerde un suceso, éste tiene que ser narrado para que exista. De ahí nace la necesidad del discurso exiliado de escribirse.

La poesía ofrece, para los autores de la presente investigación, la posibilidad de escribir una narración distinta a la de la memoria oficial, como lo vimos en los fragmentos revisados en el capítulo pasado. De esta manera, lejos de mantenerse en silencio y aceptar el olvido, los autores toman una postura ante los hechos y establecen la distinción entre ambas memorias.

La narración no sólo responde a la denuncia o a la crítica, también es la forma en que se reinserta la persona dentro de la memoria y en consecuencia de la realidad. Por esta

⁹⁵ En el caso de España, como lo señalamos en el capítulo anterior, encontramos que los franquistas se decían los salvaguardas de la grandeza española, por esta razón, todo lo que se les opusiera, como los republicanos, quedó expulsado del discurso oficial. En el caso de Canadá, como la población se consideraba la heredera y continuadora en América de la cultura francesa, los elementos que sugirieran la idea de cambio, aunque estos expresaran mejor el pensamiento y la experiencia de los francocanadienses, eran vistos como una amenaza e ignorados dentro del discurso social y de la memoria.

razón, la poesía en ambos autores funciona como una herramienta de auto creación, ya que la actividad artística ofrece la posibilidad de llevar a cabo un trabajo de exploración para entender los hechos del pasado y el papel que la persona tiene en ellos, como vemos en los siguientes poemas.

[...] El poema es un grito en la sombra, como el salmo [...]
 [...] Es también una luz encendida en la niebla [...]
 [...] Y La poesía es un sistema de señales,
 Un sistema luminoso de señales,
 Hogueras que encendemos aquí abajo [...]
 [...] Para que alguien nos vea,
 Para que no nos olviden...⁹⁶

En el caso de León Felipe, el mundo está sumido en la sombra y en la violencia. La oscuridad también representa el hecho de carecer de un rumbo fijo, pero éste puede encontrarse mediante el poema, pues él trae la luz dentro de la oscuridad.

Una de las primeras manifestaciones de los pueblos es la poesía. En ella se intenta explicar los orígenes del universo o la formación de las sociedades y los pueblos de la tierra; además se establece el papel que el pueblo del poeta tiene en el mundo. El arte poético es la primera manifestación de orden e identidad, por lo que logra alejar la oscuridad y con ella el olvido. En otras palabras, es, para el escritor español, un testimonio de vida. A continuación veremos la perspectiva del autor canadiense.

[...] Puisque j'ai perdu, comme la plupart autour
 Perdu la mémoire à force de misère et d'usure [...]
 [...] Puisque je suis devenu, comme un grand nombre
 une engeance qui tant s'éreinte et tant s'esquinte
 à tant retrouver son nom, sa place et son lendemain [...]
 [...] poème, mon regard, j'ai tenté que tu existes [...]
 Notre visage disparu, s'effaceront tes images
 mais il me semble entrevoir qui font surface

⁹⁶ León Felipe, "El gran responsable", p. 378.

Une histoire et un temps qui seront nôtres [...]
 [...] hommes, souvenez-vous de vous en d'autres temps.⁹⁷

En el poema, Miron nos habla de la carencia de memoria, lo que conduce a no existir, no obstante, el arte poético se hace presente y si bien su presencia es tan débil como la del poeta, éste puede ver que su poesía no está muerta y que hay la posibilidad de que ella exista y por consiguiente el resto del pueblo. Para que esto ocurra, el trabajo de creación debe partir de una búsqueda del pasado propio y no del impuesto, pues es allí donde están las raíces que estructurarán y darán orden al presente; como puede verse cuando el poeta dice: hommes, souvenez-vous de vous en d'autres temps.

La poesía es la herramienta de creación de una nueva memoria y por lo tanto de sí mismo. Si en el capítulo anterior revisamos la memoria establecida por el poder y la manera en que se manifestaba y afectaba a nuestros autores, aquí, presentaremos cómo nuestros poetas realizan el trabajo de reescritura de la memoria.

Si la memoria es una creación, una de las preguntas que es necesario hacerse es ¿para qué recordar? Como señalamos, la memoria se crea a partir del presente. En el caso de un gobierno, éste recuerda para establecer su poder y mantenerse en la medida de lo posible en él. Una vez que está marcado el por qué, aparecen dos nuevas preguntas ¿qué y cómo recordar?, pues los recuerdos cambian de acuerdo con el objetivo de quien hace la rememoración.

⁹⁷ Gaston Miron, "Les années de déreliction", p. 96-97. [...] Ya que he perdido, como la mayoría en torno mío / perdido la memoria a fuerza de miseria y de usura [...] [...] ya que me he vuelto como mucho / calaña que tanto se desloma y tanto se derrenga / por recobrar su nombre, su lugar y su mañana [...] [...] poema, mirada mía, he intentado que existas [...] [...] pero me parece entrever que en ti hacen superficie / una historia y un tiempo que serán los nuestros [...] [...] acuérdense de ustedes, hombres, en otros tiempos. Tomado de EHR, p. 85-86.

Hacerse estas preguntas es de suma importancia, pues nuestros autores buscan darle forma a un discurso de la memoria que rompa con el establecido de manera oficial. Asimismo, tendría que proponer la recuperación de aquellos elementos que la historia oficial ha dejado en el olvido y cuidarse de no caer en los mismos vicios que el discurso oficial; como señala León Felipe al hablar de los dos bandos de España.

[...] Sobre una blasfemia roja
 Y una oración de hiel
 No se levanta un pueblo
 Ni un destino ni una patria [...] ⁹⁸

En el poema las palabras clave son la blasfemia y la oración. Durante la Guerra Civil Española, uno de los poderes principales fue el de la Iglesia. Los franquistas, al estar asociados con ella, la defendieron. Entonces, la permanencia del poder religioso representaba la de un sistema político y social, ya que los sacerdotes y curas tenían una gran influencia entre muchos miembros de la comunidad; no sólo entre la gente de las clases humildes sino también entre los gobernantes. Por lo anterior, los republicanos estaban en su contra y parte de sus postulados consistía en quitar el poder y la influencia que ejercía la Iglesia en la educación básica.

Por estas razones, podríamos pensar que hay una división entre “buenos” y “malos”. Sin embargo, ambos bandos son presentados por el autor de una manera negativa. La blasfemia roja corresponde a los republicanos y la oración de hiel a los religiosos y por ende a los franquistas, cada uno se presenta como la mejor opción para alcanzar la libertad y el bienestar pero al final los dos, según el poeta, terminan por mostrarse como iguales, es decir, grupos que sólo buscan su propio beneficio; dicho de otra forma, no importa qué

⁹⁸ León Felipe, “Signos”, p. 291.

bando gane, el resultado será el mismo, pues siempre habrá un perdedor y un ganador que lo aplaste y en nombre del bien borre su recuerdo o lo manipule.

Así, la memoria puede tornarse en una trampa, de manera que aunque surja una nueva representación del pasado, es posible que los que recuerdan cometan los mismos abusos que aquello contra lo que lucha.

Para llevar a cabo el análisis de nuestros autores recurriremos a lo que nos propone Todorov en su libro *Los abusos de la memoria*. El autor nos presenta dos tipos de memoria: la “literal” y “la ejemplar”: “El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, tiene por resultado el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día”.⁹⁹ De acuerdo con Todorov, cuando una persona o grupo fue víctima de una injusticia o sufrió violencia, conserva el recuerdo y éste puede volverse literal o ejemplar. El primero consiste en que la memoria del suceso es negada y evitada, de manera que se transforma en un recuerdo subconsciente que lleva a la persona o al grupo a moverse en círculos y repetir siempre las mismas acciones: “Recordar demasiado lo que sucedió impide adaptarse al presente y desarrollar una vida normal”.¹⁰⁰ Además, dentro de esta perspectiva, el pasado, al formar parte de un momento eterno, es considerado como un punto aislado que no tiene relación con el presente ni con el futuro.

En el caso de la memoria ejemplar, el recuerdo, en lugar de ser evitado, es confrontado, de modo que se trata de entenderlo con el fin de aprender de él; hay un proceso de conciliación con el suceso y sanación del sujeto. Así, no existe un tiempo eternizado, por el

⁹⁹ Tzvetan Todorov, *op.cit.*, p. 32.

¹⁰⁰ Samuel Arriarán, *op.cit.*, p. 35.

contrario el individuo escapa del ciclo de repeticiones y el pasado deja de ser una prisión sin salida. Además, en esta lógica no hay sitio para la victimización o la evasión de responsabilidades, lo que se busca, según Todorov, es justicia. Es decir, dar a cada parte su responsabilidad y exigir una retribución justa. Con esto, el pasado no es un momento aislado ni superado, es junto con el presente y el futuro, parte de un ciclo que ayudará a la evolución del individuo.

3. 2 Amnesia.

Una característica de la memoria literal es el estar en un círculo vicioso, lo cual se traduce en una continua repetición de acciones, A continuación analizaremos dos poemas de nuestros autores, donde señalan esta situación y la critican. El primer poema es “El salto”, de León Felipe:

Somos como un caballo sin memoria,
Somos como un caballo
que no se acuerda ya
de la última valla que ha saltado.
Venimos corriendo y corriendo
Por una larga pista de siglos y de obstáculos.
De vez en vez, la muerte
Y nadie sabe cuántas
veces hemos saltado [...]
vamos de tumbo en tumba
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios.¹⁰¹

La figura del caballo representa al pueblo español, que no tiene consciencia del tiempo y corre sin parar, como lo señala la referencia a la muerte, a los pañales y al sudario. Los tres elementos sugieren que es una acción que se ha repetido de manera incesante de generación en generación y nadie se ha detenido a preguntarse el porqué. Además, no es

¹⁰¹ León Felipe, “El salto”, p. 458.

aventurado decir que el tiempo ha dado validez al hecho de saltar sin descanso, al punto que no es necesario hacerse un cuestionamiento. En otras palabras, el autor crítica la percepción del pueblo español que se sostiene en el hecho de que no tener memoria no es un problema, sólo hay que limitarse a hacer lo mismo pues siempre ha sido así y no hay necesidad de cambiar. Es importante resaltar que el estar en este tiempo cíclico otorga una especie de inmortalidad a la población, pues el tiempo no pasa por ella y la sociedad es incapaz de reinventarse o confrontarse a sí misma. Ahora lo confrontaremos con lo que expresa Miron en “Chanson”.

Cortège des semaines
 Les voix qui chantent faux [...]
 [...]Sept jours comme des flûtes [...]
 [...]Sur une grande artère
 S'en vont les mains fanées
 Le soupir des années
 Et l'orgue de misère [...]¹⁰²

Se hace alusión al paso de las semanas y de los días, los cuales se encuentran marcados por la canción y el sonido de las flautas, pero no es un canto de vida, sino un cortejo fúnebre, lo que señala un tiempo de muerte en que no hay vida y todo está paralizado, es decir un tiempo eterno, como el del caballo de León Felipe.

Al igual que en el poema del autor español, nos encontramos con un pueblo que, a condición de no cambiar, vive para siempre. No obstante esta eternidad lejos de implicar vida, es un estado de muerte pues no existe la posibilidad de evolucionar. Lo anterior es resaltado por la presencia de la arteria y las manos. El tiempo es una herida por donde se

¹⁰² Gaston Miron, “Chanson”, p. 30. Cortejo de las semanas / las voces que desafinan [...] siete días como flautas [...] Sobre una gran arteria / se van las manos marchitas / el suspiro de los años y el órgano de la miseria. Tomado de EHR, p. 22.

escurre la vida y su símbolo son las manos marchitas, unas manos débiles que no pueden luchar ni crear. Así, el autor nos habla de una comunidad atrapada en el tiempo y condenada a vivir en una eternidad que se traduce como muerte en vida.

En ambos poemas está presente el tiempo que se vuelve prisión y la incapacidad de salir de él, sin embargo, los poetas están escribiendo sobre esto y el hecho de integrar los elementos que representan un conflicto para ellos, se traduce como una toma de consciencia sobre su situación y la de sus respectivos pueblos. Esta toma de palabra implica que el poeta es consciente que no tiene que acatar el discurso oficial de la memoria, sino que puede criticarlo e incluso producir uno propio donde denuncie la parálisis del tiempo y las consecuencias que ésta trae. De este modo se pone en evidencia el ciclo de repeticiones y se puede aspirar a salir de él.

Nuestros autores no buscan traer de vuelta un tiempo idílico, por el contrario, revisan los recuerdos desde el momento presente, pues a partir de allí se puede determinar lo que es necesario recordar y lo que no.

[...] Para alumbrarnos
 Quemamos el azúcar de las viejas canciones [...]
 ¿Oísteis? Es la nueva canción
 Y la vieja canción
 ¡Nuestra pobre canción!
 ¿Quién soy yo? [...] ¹⁰³

En el fragmento de León Felipe, observamos que habla de dos canciones, una nueva, el presente, y otra vieja, el pasado; ambas existen para hacer un mismo cuestionamiento: “¿quién soy yo?”. Lo que nos interesa subrayar es que ambos tiempos son parte de un mismo ciclo, son interdependientes, por lo que lejos de cancelarse funcionan como uno solo. El tiempo presente se sabe continuador de una búsqueda de identidad que inició

¹⁰³ León Felipe, “Un perro negro duerme sobre la luz”, p. 178.

tiempo atrás, razón por la que necesita explorar la memoria para encontrar una respuesta; es por ello que las viejas historias son las que iluminen el camino. En el caso de Miron también hay una mirada al pasado con la intención de enlazarlo con el momento actual.

Jadis
 Enfant
 Mon poing révolté
 A bondi dans l'espace
 Il a sifflé dans les arcs-en-ciel
 Aérolithe
 L'ai retrouvé ce matin
 Ne sais plus dans quelle plaine.¹⁰⁴

El poeta habla de su infancia con la intención de hacer un contraste entre el ayer y el hoy. Durante su niñez elevó el puño de manera rebelde, al punto que éste se perdió en el espacio para ser encontrado tiempo después. De esta manera se establece un nexo entre los dos tiempos y se recuerda la rebeldía de antaño para alimentar el deseo presente de actuar y protestar.

Con ayuda del recuerdo se pone en evidencia las carencias del hoy y se aspira a encontrar una razón para éstas. Además, el pasado tiene la función de ser un punto de partida, pues el presente se encuentra marcado por la inexistencia; por lo anterior, diremos que lo único que representa un punto al cual asirse para definir una identidad es la memoria de lo que fue. Por lo anterior, los escritores no niegan ni huyen del pasado, en cambio recurren a él para establecer una relación entre pasado y presente con el fin de entenderlos como parte de un proceso continuo de causa y consecuencia, donde el que recuerda es responsable de elegir lo que va a hacer ahora que puede tomar la palabra. Ya no estamos

¹⁰⁴ Gaston Miron, "Petite suite en lest", p. 31. De niño / mi puño sublevado / saltó sobre el espacio / silbó en los arcoíris / aerolito/ lo he vuelto a encontrar esta mañana / ya no sé en que llanura. Tomado de EHR, p. 23.

hablando de la memoria lineal que niega. Cuando los poetas llevan a cabo un análisis del pasado para aprender de él, entran en el terreno de la memoria ejemplar.

Gracias a la memoria recuperada, hay una ruptura con el pasado establecido y a éste se le reconoce como la fuente de la parálisis que ha originado el sentimiento de desposesión de la voz poética. Como señalamos antes, tanto la memoria como el olvido son una construcción establecida mediante las palabras; razón que el discurso oficial busca hablar siempre, con el fin de propagarse y mantenerse en la mente del escucha, a la vez que niega elementos ajenos a él; por lo que se hace patente la necesidad de un nuevo lenguaje que venga a sustituir el discurso que promueve el olvido.

[...] No me contéis más cuentos,
 Que vengo de muy lejos
 Y sé todos los cuentos.
 No me contéis más cuentos [...]
 [...] rompedme los espejos [...]
 [...] que no quiero que me arrullen con cuentos [...]
 [...] que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos; [...]
 [...] que no quiero que me entierren con cuentos; [...]¹⁰⁵

Dentro de la lógica del texto de León Felipe, los cuentos no son historias o narraciones ficticias, por el contrario, son medios que propagan ideas o pensamientos; en este caso, aquellos del poder establecido. Estos cuentos tienen la función de arrullar y tapar los ojos y la boca. Lo que buscan es evitar que la persona pueda ver y hablar, es decir, cortar las posibilidades de criticar y señalar aquello que está mal. En el caso del poeta canadiense, también nos encontramos con los relatos del discurso oficial.

[...] Grands hommes, classe écran, qui avez fait de moi
 Le sous-homme, la grimace souffrante de cro-magnon
 L'homme du cheap way, l'homme du cheap work
 Le damned Canuck [...]¹⁰⁶

¹⁰⁵ León Felipe, “Quiero... sueño”, p. 633.

Observamos que el escritor se dirige a los *Grands hommes*, quienes han realizado la representación de la memoria. Cuando la voz poética habla, utiliza palabras como *l'homme du cheap work*, *Le damned Canuck*, que son sobrenombres con los que los anglocanadienses se referían de manera peyorativa a los francocanadienses. Al utilizarlos, el poeta se apropia de ellos, lo que implica que el otro ya no puede hacerle daño o denigrarlo. En otras palabras, el poeta puede usarlos para determinar lo que es y lo que no.

Como señalan ambos poemas, el poder mantiene y propaga el control mediante las palabras, es por esto que cuando los poetas toman consciencia de esto y deciden rechazarlo, utilizan como recurso principal la poesía. Por un lado, ésta ofrece la posibilidad de presentar un discurso en movimiento, que no se aferre a una ideología y que, lejos de establecer un discurso único, invite a la reflexión. Por otro lado, hemos visto que nuestros autores hablan de cuentos, en el caso de León Felipe, y de insultos, en el de Miron, es decir, palabras que definen a la persona de acuerdo con la visión de un tercero, que cuenta con la capacidad de determinar el pasado y la percepción del dominado.

La poesía en este caso es algo que habla desde la visión de la propia persona.

[...] La poesía es el derecho del hombre
 A empujar una puerta
 A encender una antorcha,
 A derribar un muro,
 A despertar al capataz
 Con un treno
 O con una blasfemia [...] ¹⁰⁷

¹⁰⁶ Gaston Miron, “Le damned Canuck”, p. 75. Grandes hombres, clase de pantalla, que han hecho de mí / El subhombre, el doliente gesto del cromañón / El hombre del *cheap way*, el hombre del *cheap work* / El *damned Canuck*. Tomado de EHR, p. 72.

¹⁰⁷ León Felipe, “El gran responsable”, p. 380.

Entonces, la creación artística está emparentada con la creación del propio mundo, ya que a través de las construcciones del lenguaje percibimos la realidad. El lenguaje poético es una herramienta que permite la creación de un nuevo discurso que se oponga a aquel del dominio, ya que contrario a lo que sucede con los cuentos, la poesía no pertenece a una élite, pertenece a todos.

Si pensamos en una personificación de la poesía, lo primero que vendría a nuestra mente sería la figura de una musa griega, es decir una deidad. La imagen de la poesía en Miron es muy distinta.

[...] Ma poésie les yeux brûlés
Tous les matins tu te lèves à cinq heures et demie
Dans ma ville et les autres
Avec nous par la main d'exister [...]
[...] Tu nous coules d'un monde à l'autre [...]
Tu renaîtras toi petite
Parmi les cendres [...]¹⁰⁸

El autor nos presenta una personificación de la poesía que vive entre los hombres. No es algo divino que se eleva por encima de los hombres, y por lo tanto ajeno a ellos, pues la divinidad no le permitiría compartir los sufrimientos y preocupaciones de los mortales. En el poema que nos concierne, el hecho de no estar en un plano divino, permite a la poesía hablar desde el mismo nivel del hombre.

En vista de esto, la poesía puede contar la realidad de la población y ofrecer un discurso con el que ésta se identifique. Es importante señalar que este arte es uno de los medios de expresión de un pueblo, por lo que el surgimiento de una poética propia implica

¹⁰⁸ Gaston Miron, "Ma désolée sereine", p. 41. [...] Mi poesía los ojos quemados / Todos los días te levantas a las cinco y media / En mi ciudad y los otros / Con nosotros de la mano para existir [...] / [...] Nos pasas de un mundo a otro [...] / [...] Tú nacerás de nuevo tú pequeña / Entre las cenizas. Tomado de EHR, p. 33.

la aparición de una verdadera identidad. Cuando el poeta dice: “Tu nous coules d’un monde à l’autre”, no se refiere a una cuestión de mundos abstractos o propios de la imaginación, se trata en realidad del paso de la inexistencia, a causa de la ausencia de memoria, a la realidad, donde el recuerdo del pasado es asumido y aceptado. Así, la actividad poética se presenta como una herramienta para la recuperación de la memoria, pues es un elemento vital para terminar con el silencio que impone el olvido y comenzar a desarrollar una memoria propia, lo que responde a la pregunta formulada anteriormente: ¿para qué?.

3.3 Recuerdo y responsabilidad.

Por un lado, el retratar en la poesía los hechos del pasado ayuda a señalar cómo un discurso mantiene a un grupo sometido mediante la rememoración de ciertos eventos. Por otro lado, la actividad artística ofrece la posibilidad de realizar un trabajo de introspección que lleve al poeta a definirse en oposición a un discurso de poder y determine el papel que ha jugado en el pasado y su posible responsabilidad en los hechos.

Además, la memoria colectiva no puede establecerse a menos que sea aceptada, tanto por aquellos a los que beneficia, como a los que afecta, estos últimos demuestran su aceptación mediante el silencio. Autores como el dramaturgo Bertrol Brecht o George Steiner consideran que el callar es una forma de complicidad, pues fue el guardar silencio ante una situación de injusticia lo que contribuyó a que se cometieran de manera impune crímenes contra personas o grupos sociales.

El trabajo de la memoria no es sólo para criticar a otro grupo y buscar la reivindicación de otro, también es para revisar ese silencio cómplice e intentar asimilarlo. Como lo señala León Felipe en el poema “Allí no hay nadie ya”.

[...] ¿A dónde quieres ir?
 ¿A buscar tu venganza?
 Si el crimen fue de todos,
 Si la tragedia viene de lejos muy lejos [...] ¹⁰⁹

El poeta se dirige al pueblo exiliado de España y lo cuestiona sobre el deseo de venganza y retribución que tienen. Asimismo, señala que la guerra no fue sólo una cuestión del bien contra el mal, como los bandos lo hicieron ver en su momento, sino que hubo una responsabilidad compartida y aun los republicanos cometieron errores.

Podemos mencionar a manera de ejemplo el hecho de que estos últimos, poco antes de las elecciones en que se determinaría al partido ganador, amenazaron con dar un golpe de estado en el caso de perder. Esto desembocaría en una guerra civil, iniciada ahora por el grupo contrario a los franquistas, pero que no dejaría de tener consecuencias desastrosas para el país:

La propaganda republicana de la guerra civil siempre hizo hincapié en que, tras las elecciones de febrero de 1936, su gobierno era el gobierno legítimo de España. Lo que sin duda era cierto, pero también aquí hay que hacerse una pregunta importante. Si la coalición de derechas encabezada por la CEDA hubiera ganado las elecciones (cosa que habría sucedido si los anarquistas también entonces se hubieran negado a votar), ¿habría acatado la izquierda el resultado legítimo? Uno no puede por menos que sospechar que no. Largo Caballero había amenazado abiertamente antes de las elecciones con que si la derecha las ganaba, se iría a la guerra civil. ¹¹⁰

También, puede señalarse que muchos de los miembros del partido republicano llevaron a cabo quemas de iglesias y asesinatos de miembros del clero. De manera que León Felipe señala que la escalada de violencia no fue sólo la culpa de un bando o grupo, fue de todos.

Esta responsabilidad compartida también la podemos leer en la obra de Miron.

¹⁰⁹ León Felipe, "Allí no hay nadie ya", p. 289.

¹¹⁰ Antony Beevor, *La Guerra Civil Española*, p. 4.

[...] La vie se consume dans la fatigue sans issue
 La vie en sourdine et qui aime sa plainte
 Aux yeux d'angoisse travestie de confiance naïve [...]¹¹¹

Miron retrata una vida condenada a la miseria, pero dice “*la vie en sourdine qui aime sa plainte*”, es decir, la miseria de la que se ha hablado es algo aceptado y contra lo que no se lucha, pues sería luchar contra el poder establecido.

El clero, como señalamos en el capítulo 2, fue quien mantuvo unido al pueblo francocanadiense, ya que le dio una identidad, un mismo objetivo y una estabilidad social. Entonces, la iglesia se presentó como la protectora de su comunidad, pero asimismo contribuyó al atraso de la sociedad de expresión francesa y buscó conservar el mismo modo de vida, aunque éste ya no ayudará a la sociedad a desenvolverse en el presente. La vista ingenua se dirige a este poder que alguna vez representó la protección; el pueblo lo sigue con la esperanza de que ofrezca una solución o resuelva, como alguna vez lo hizo, los problemas a los que se enfrenta.

Esta limitación impuesta, y al mismo tiempo aceptada, genera gradualmente angustia entre la población, como lo señala el poeta. Existe la desesperación pero no puede expresarse, pues implicaría ir contra las normas establecidas que no permiten la entrada de nuevos elementos de cambio tanto internos como externos. Entonces, el poeta señala que el pasado eternizado fue una elección y por lo tanto hay una responsabilidad común que es necesario aceptar; sólo al hacerse consciente de la situación es posible elegir salir de ella.

¹¹¹ Gaston Miron, “Le Damned Canuck”, p. 75. [...] La vida se consume en la fatiga sin salida/ La vida en sordina y que ama su lamento/ Con ojos de angustia disfrazada de confianza ingenua [...] Tomado de EHR, p 69.

A primera vista podría parecer que nuestros autores se consideran a sí mismos moralmente superiores a sus pueblos y por lo tanto con la capacidad de juzgar y señalar aquello que está equivocado; como los teóricos de España que consideraban que el pueblo, los obreros y los campesinos, salvarían a España de su destrucción, pero que en realidad nunca buscaron entenderlo más allá de una posición teórica:

Al pueblo entonces lo veían aún como instrumento por excelencia de cambio social (aunque, eso sí, siempre un instrumento pasivo, sometido al liderazgo de los letrados de una burguesía disidente). Pero este radicalismo no duró. Cuando, en los primeros diez años de este siglo, la princesa popular por fin se despertó, no se mostraba tan agradecida y sumisa como les hubiera gustado a los príncipes... En 1908, por ejemplo, Unamuno hizo una distinción entre plebe y pueblo, instigando a los intelectuales, instalados en una 'cima solitaria', a no bajarse hasta los valles de la plebe.¹¹²

Éste fue el caso de nuestros poetas, pues ellos en un principio tomaron una posición alejada de sus respectivas comunidades y criticaron la inacción y apatía de éstas; pero tal postura no fue permanente, pues a través de la reflexión que ambos llevaron a cabo sobre el pasado su visión se alteró y se reconocieron como una parte del problema. Lo anterior hizo que se conciliaran con su comunidad y que se consideraran como parte de un grupo mayor y decidieran asumir en sus poemas la responsabilidad que ellos también tenían.

[...] ¡Yo también!
 Yo no fui más que una mueca
 Una máscara
 Hecha de retórica y de miedo.
 Aquí está mi frente. ¡Miradla!
 Porque yo fui el que dijo:
 “preparad los cuchillos,
 Aguzad las navajas,
 Calentad al rojo vivo los hierros, id a las fraguas,
 Que os pongan en la frente el sello de la justicia”.
 Y aquí está mi frente.
 Sin una gota de sangre. ¡Miradla! [...] ¹¹³

¹¹² Sebastian Faber, “En defensa de España”, p. 542.

¹¹³ León Felipe, “Está muerta. La hemos asesinado entre tú y yo”, p. 286-287.

Este poema de León Felipe es parte de *Español del éxodo y del llanto*, pero los versos que van de “Preparad los cuchillos” a “Que os pongan en la frente el sello de la justicia”, son originarios del poemario *La insignia*. En él, el poeta lanzaba a los españoles un llamado a las armas, todos tendrían que participar en una batalla encarnizada para liberar a su nación de la amenaza *falangista*, además que no tomar partido era una cobardía. La lucha era la única solución.

Años después, el poeta retomó esos versos y los usó dentro de un nuevo poema, pero no para reprender ni exigir el sacrificio de nadie en la guerra; lo hace para acusarse a sí mismo. Reconoce que todo lo que dijo fueron sólo palabras, que él no participó de forma activa en el combate y que sus actos no fueron congruentes con sus palabras. La marca de la justicia que debía estar en la frente de todos, no lo está en la suya, que tendría que haber sido la primera en portarla.

En el poema en prosa “¿Quién es el obispo?”, el autor nos habla de la retórica que sólo sirve para mantener y apoyar al poder: “El obispo conoce la retórica y el rito anacrónico de la ley: la ley muerta. Los políticos no conocen más que las leyes. Y las leyes están hechas sólo para que no muera la ley”.¹¹⁴ Si bien hay una fuerte crítica a la política y a la iglesia, el poeta acepta, gracias a un trabajo de auto análisis en el poema mencionado más arriba, que sus palabras también fueron una retórica vacía y que su discurso no era mejor que el de aquellos a los que consideraba sus enemigos, pues, al igual que ellos, sólo habló pero no sustentó sus palabras con ningún tipo de acción. Así, el escritor señala la responsabilidad ajena y la propia.

Miron nos habla de su pueblo, indiferente a los problemas de los demás.

¹¹⁴ León Felipe, “¿Quién es el obispo?”, p. 268.

[...] Au nord du monde nous pensions être à l’abri
 Loin des carnages de peuples
 De ces malheurs de partout qui font la chronique
 De ces choses ailleurs qui n’arrivent qu’aux autres [...]
 [...] Nous ne serons jamais plus des hommes
 Si nos yeux se vident de leur mémoire [...]¹¹⁵

Hay un sentimiento de indiferencia en ellos, pues al estar tan lejos de la violencia que afecta al resto del mundo se creían a salvo de todo. El poeta señala así la incredulidad de no querer aceptar el presente con sus problemas, pues la desgracia es algo que les sucede a otros y no es posible que llegue a ellos que están tan lejos.

En los poemas anteriores, Miron describió a la gente de su país y la angustia que acompaña tanto al poeta como a su pueblo, pero desde una perspectiva externa, como un testigo a quien no afecta la situación. En este fragmento, por el contrario, el poeta utiliza el pronombre *nous* (nosotros); ya no es un testigo que se mantiene al margen de los eventos, se asume como un miembro más de la colectividad que también tiene que ver al pasado y reconocer sus errores, como sucede en “La pauvreté anthropos”, donde la poesía vuelve a hacer su aparición.

[...] Ma pauvre poésie en images de pauvres [...]
 [...] De quel front tu harangues tes frères humiliés
 De quel droit tu vocifères ton sort avec eux [...]
 [...] Ma pauvre poésie toujours si près de t’évanouir
 Dans le gargouillement de ta parole
 Désespérée mais non pas résignée
 Obstinée dans ta compassion et le salut collectif [...]¹¹⁶

¹¹⁵ Gaston Miron, “La route que nous suivons”, p. 53. [...] En el norte del mundo pensábamos estar protegidos / lejos de las matanzas de pueblos / de esos infortunios que en donde quieran hacen la noticia / de esas cosas que en otro lado suceden a los demás [...] ya no seremos jamás hombres / si nuestros ojos se vacían de su memoria [...] Tomado de EHR, p. 46.

¹¹⁶ Gaston Miron, “La pauvreté anthropos”, p. 145. [...] Mi pobre poesía en imágenes pobres / Con tus esfuerzos los ojos salidos de la historia [...] / [...] Cómo te atreves a arengar a tus hermanos humillados / Con qué derecho vociferas tu suerte con ellos [...] / [...] Mi pobre poesía siempre tan cerca de desvanecerte / En el gorgoteo de tu palabra/ Desesperada pero no resignada / Obstinada en tu compasión y en el saludo colectivo [...] Tomado de EHR, p. 113.

En este poema, el autor reprende a su poesía por criticar y señalar los errores de los demás, pues al hacerlo se pone en una posición de superioridad, cuando nada la hace diferente al resto de la población; como lo señala la repetición del adjetivo *pauvre* (pobre). Podemos decir que en este texto Miron no sólo habla de su poesía, sino que hace un paralelo entre ella y él. Es él quien ha criticado duramente a los suyos, esto lo aleja de ellos y lo puede transformar en el vehículo de un discurso tan falso como contra él que lucha.

En este momento, queremos señalar que al inicio del capítulo hicimos dos preguntas: ¿qué? y ¿cómo recordar?

¿Qué se recuerda?, se recuerda el pasado en que la comunidad y el poeta se han visto dañados, pero también la participación que, aun estando en una posición de desventaja, ellos hayan podido tener.

¿Cómo se recuerda? La manera de recordar de nuestros autores no es la de una víctima, por el contrario, asumen su pasado sin escapar de él, aun si es doloroso, y la responsabilidad que tienen para cambiarlo. Como consecuencia, ya no existe un pasado eternizado en la consciencia del poeta, pues a través de la reflexión se ha salido de él y se puede trabajar en crear un discurso que permita tanto al poeta como al pueblo definirse dentro de sus propios términos.

[...] Sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
Primera casa del hombre [...] ¹¹⁷

[...] Je vous répons non
Je vous répons, je recommence [...]
[...] Je me désinvestis de vous, je vous échappe
Les sommeils bougent, ma poitrine résonne
J'ai retrouvé l'avenir [...] ¹¹⁸

¹¹⁷ León Felipe, "Epílogo", p. 211.

En ambos textos hay una afirmación de la voz poética, ya no es el discurso de otro el que la determina. En lugar de esto, ella se define a partir de sus propios términos, como lo hacen ver las palabras de Miron al decir: “Je vous répons non/ Je me désinvestis de vous, je vous échappe.” La voz poética reniega del discurso que la mantenía sometida y de esta manera cuenta con la posibilidad de escribir su propio pasado y su futuro, como también lo relatan los versos de León Felipe, al hablar de la casa del hombre construida sobre aquellos que se sacrificaron, por lo que sus muertes no fueron en vano y ayudaron a construir algo nuevo.

3.4 El futuro como proyecto.

Hemos dicho que la rememoración del pasado es un trabajo hecho desde el presente. Entonces es necesario hacer una revisión del pasado para encontrar las injusticias y errores cometidos y así romper con el ciclo que mantiene tanto al individuo como a la comunidad atrapados. De esta manera, puede apreciarse el daño que esta última ha sufrido pero también la responsabilidad que ha tenido en conservar esta situación.

Los autores que han utilizado el testimonio de un evento traumático para crear han señalado que el recordar es una responsabilidad, no sólo para con el pasado sino con el porvenir, pues en la medida en que se transmita lo sucedido puede evitarse que se repita en el futuro. Entonces, los tres tiempos no funcionan como elementos separados, son en realidad parte de un todo en que cada uno de ellos actúa e influye el uno sobre el otro.

En nuestro éxodo no hay orgullo como en el hebreo. Aquí no viene el hombre elegido, sino el hombre [...] En nuestro éxodo no hay saudade tampoco, como en el

¹¹⁸ Gaston Miron, “Séquences,” p. 79. [...] Les respondo no / Les respondo, reinicio [...] / [...] Me despojo de ustedes, me escapo de ustedes / Los sueños se mueven, mi pecho resuena / He reencontrado el futuro [...] La traducción es mía.

celta. No dejamos a la espada ni la casa ni el archivo ni el campanario. Ni el mito de un rey que ha de volver. Detrás y delante de nosotros se abre el mundo. Hostil, pero se abre.¹¹⁹

En el poema se hace mención al éxodo hebreo y al celta, ambos son parte de grandes historias, donde existe una promesa de retribución y paz al final de un camino lleno de penurias. El autor señala que esto sucede en el terreno de las historias, pero él escribe desde la realidad y está consciente de su desposesión y de que ningún gran hombre va a venir a salvarlo.

En oposición, tenemos al discurso falangista. Una de sus características era presentar a Franco como el elegido para salvar y devolver a España su grandeza, el destino se dejaba en manos de un único hombre y su ejército. En la poesía, por el contrario, se rompe esa imagen y así se rompe con el discurso de la memoria oficial. No es un rey ni un héroe el que vendrá a sanar al mundo, sino el hombre; no el salido de un relato épico sino el que sufre en el mundo real, pero elige vivir en él y no en fantasías de fama y poder.

En el caso de Miron, en el poema “Monologues de l’aliénation délirante”, observamos al poeta hablar de elementos cotidianos como los barrios y el ambiente que se respira en ellos.

[...] Or je descends vers les quartiers minables
 bas et respirant dans leur remugle
 Je dérive dans des bouts de rues décousus
 Voici ma vraie vie
 -dressée comme un hangar –
 Débarras de l’histoire – je la revendique
 Je refuse un salut personnel et transfuge
 Je m’identifie depuis ma condition d’humilié
 Je le jure sur l’obscur respiration commune
 Je veux que les hommes sachent que nous savons [...] ¹²⁰

¹¹⁹ León Felipe, “El llanto es nuestro”, p. 276.

¹²⁰ Gaston Miron “Monologues de l’aliénation délirante”, p. 93. [...] Ahora bien descendiendo hacia los barrios míseros / bajos y respirando en su olor a moho / voy a la deriva en tramos de calles descosidas / he aquí mi

En los poemas que hemos presentado en la tesis, el autor no había hablado desde un lugar concreto, su voz nacía desde el vacío, con la intención de señalar la inexistencia. Por el contrario, en este fragmento apreciamos una mención a lugares verdaderos, ya que el autor se ha integrado al mundo, ya no se encuentra en una lucha constante por adquirir una identidad, ya la posee y puede ver el lugar donde vive y empezar a hablar de él para definirlo con sus propios términos, como lo vemos cuando dice: Débarras de l’histoire – je la revendique / Je m’identifie depuis ma condition d’humilié.

Al igual que León Felipe, Miron se asimila desde una posición real, la cual se encuentra humillada, pero lo anterior ofrece la posibilidad de reconstruirse, ya que representa su realidad cotidiana, contrario al mito de un pueblo continuador de la cultura francesa, que puede ser más majestuoso pero anacrónico e incapaz de proporcionar las herramientas para vivir en el presente. Asimismo, hay una conciliación con el pasado propio que se encontraba silenciado. Una vez que la memoria es recuperada ya no es una causa de dolor o de vergüenza, sino que es un elemento de creación.

[...] Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,
 Soy nuevo en la ciudad... Y esto quiere decir:
 Me durmieron con un cuento...
 Y me he despertado con un sueño.
 Voy a contar mi sueño, narradores de cuentos.
 Voy a contar mi sueño,
 Es un sueño sin lazos,
 Sin espejos,
 Sin anillos, sin redes,
 Sin trampas y sin miedo [...] ¹²¹

verdadera vida – alzada como un hangar – / trastero de la historia – la reivindico / rechazo tener una salvación personal y tráfuga / me identifico desde mi condición de humillado / lo juro por la oscura respiración común / quiero que los hombres sepan que sabemos [...] La traducción es mía.

¹²¹ León Felipe, “Contadme un sueño”, p. 629.

Nos encontramos una vez más ante el contraste entre poema y cuentos. El poeta ya no quiere saber más de ellos pues lo durmieron con uno y ahora está despierto; además, soñó mientras dormía. En el sueño no existen ataduras, él representa la posibilidad de crear de manera libre sin estar condicionado por el miedo o el deseo de dominio. Es importante decir que los anillos, las redes, las trampas y el miedo siguen allí, pero ya no afectan al poeta.

En “Art poétique”, se hace alusión a los padres del autor. De una manera simbólica, el entorno familiar es el sitio del pasado, pues de allí vienen las raíces que darán forma e identidad al individuo. No obstante, como revisamos en el capítulo uno al hablar del recuerdo de Miron concerniente a su padre, la familia del poeta se muestra vulnerable, por consiguiente, el pasado que ellos representan era igual de frágil.

[...] Dans un autre temps mon père est devenu du sol
 Il s'avance en moi avec le goût du fils et des outils
 Mon père, ma mère, vous saviez à vous deux
 Nommer toutes choses sur la terre, père, mère
 J'entends votre paix
 Se poser comme la neige [...] ¹²²

En el poema, esa visión ha cambiado. Los padres ya no aparecen como individuos débiles, señalado la línea donde el poeta dice: “vous saviez à vous deux Nommer toutes choses sur la terre”. Si pensamos en los relatos bíblicos, épicos o de la creación, veremos que el nombrar un objeto es de especial importancia, pues al nombrar algo se le trae al plano de la existencia.

¹²² Gaston Miron, “Art poétique”, p. 147. [...] Mi padre en otro tiempo se convirtió en el suelo / avanza en mí con el gusto del hijo y de las herramientas / padre mío, madre mía, entre los dos sabían / nombrar cada cosa sobre la tierra, padre, madre oigo su paz / posarse como la nieve [...] Tomado de EHR, p. 115.

Los padres de Miron no son dioses, pero sí son habitantes del Canadá franco-canadiense y son ellos quienes conocen ese terreno, por lo tanto son los únicos con el derecho de nombrarlo y de moldearlo mediante sus palabras. En “L’octobre”, el poeta dice:

[...] Nous avons laissé humilier l’intelligence des pères
Nous avons laissé la lumière du verbe s’avilir [...] ¹²³

La sabiduría antigua había sido rechazada por la propia comunidad, lo que conducía a una negación de sí misma, pero esto cambia en el poema presentado. En él, el lenguaje de los padres ya no es algo olvidado sino que al ser conservado por el hijo se actualiza y vuelve a existir. Pasado y presente dejan de ser opuestos para transformarse en parte de un todo. Se ha salido del ciclo de repeticiones y se puede aspirar a tener un futuro.

Algo que agregar a este respecto es que el futuro es un tiempo caracterizado por la ausencia, pues, al igual que con el tiempo pasado, sólo podemos pensar en el porvenir desde la imaginación. Por esta razón, el porvenir no es otra cosa sino un proyecto que nace con el presente, pero que se hace posible gracias a la sanación de la memoria.

[...] ¡Que nadie le llame Sancho Panza!
Es Sancho a secas.
¡Sancho nada más!
Sancho quiere decir: hijo del sol,
Súbdito y tributario de la luz.
Además ya tiene fantasía
Ya habla como Don Quijote...
Y ha aprendido a verlo todo como él [...] ¹²⁴

Sancho Panza fue el fiel compañero de Don Quijote. En el poema que presentamos es importante señalar que se marca un antes y un después de la personalidad del escudero. Ya

¹²³ Gaston Miron, “L’Octobre”, p. 103. [...] Hemos dejado que la inteligencia de los padres sea humillada/ Hemos dejado que la luz del verbo se envilezca [...] La traducción es mía.

¹²⁴ León Felipe, “La gran aventura”, p. 734.

no es él mismo, pues se ha transformado en alguien como Don Quijote, con las mismas fantasías y deseos de éste.

Como lo señalamos en el capítulo dos, el Caballero de la Triste Figura es un símbolo de justicia e igualdad, que incluso fue usado por los falangistas. Aquí aparece bajo la forma de un símbolo recuperado que no se mantiene estático en una tradición, por el contrario se encuentra en movimiento y ejerce su influencia en otras personas y en otros tiempos.

En “L’*héritage et la descendance*”, leemos:

[...] J’ai enfin rejoint mes chemins naturels
 Les paysages les bordant en sens contraire
 J’avance quelques mots...
 Quelqu’un les répète comme son propre écho
 Dans la floraison du songe
 Emmanuelle ma fille
 Je te donne ce que je réapprends [...] ¹²⁵

El poema está dirigido a la hija de Miron, es decir, a la siguiente generación. El trabajo de reivindicación que se hizo implica tanto al individuo como al grupo. Al igual que en el poema de León Felipe, hay una influencia que pasado y presente ejercen de manera conjunta sobre el futuro, como observamos cuando el poeta dice: “j’avance quelques mots... Quelqu’un les répète comme son propre écho”.

Las palabras del poeta, creadas para dar forma al nuevo presente, son una herencia que se entrega para que la siguiente generación tenga la oportunidad de seguir creándose y moldeándose a lo largo del tiempo. En este proceso, el pasado y el futuro no dejan de ser

¹²⁵ Gaston Miron, “L’*héritage et la descendance*”, p. 179. [...] Por fin alcancé mis caminos naturales / Los paisajes bordeándolos en sentido contrario / Adelanto algunas palabras... / Alguien las repite como su propio eco / En la floración del sueño / Emmanuelle hija mía / Te doy lo que vuelvo a aprender [...] Tomado de EHR, p. 145.

tiempos intangibles, al final el presente es el que tiene la última palabra, por lo que toda mirada regresa a este tiempo, pues es de donde todo parte.

Una de las características de nuestros poetas, es que para ellos un poema nunca estaba terminado, pues era un reflejo de sus vidas y cambiaba con ellos. Por esta razón, muchas veces tomaban fragmentos de sus poemas para reescribirlos y darles un nuevo significado.

El siguiente fragmento, ya antes lo habíamos citado, es parte de *La Elegía*, pero León Felipe lo utilizó luego en el poema “Rasposa”, del poemario *Llamadme publicano*. En su primera aparición, los versos, son parte de un todo más grande, donde hay un reto al poderoso. Posteriormente, las líneas del poema pasan a formar parte de un epílogo, donde se dice que el poder y la injusticia pueden seguir allí pero no por eso hay que someterse a ellos, por el contrario hay que buscar crear desde el presente para sanar los errores del pasado y dar lugar a un nuevo futuro.

[...] Sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
Primera casa del hombre.
 Y yo volveré, [...]
 [...] Volveré con mi pecho y la aurora otra vez [...] ¹²⁶

Ahora estableceremos un paralelo con el autor de expresión francesa.

[...] J'ai fait de plus loin que moi un voyage abracadabrant
 Il y a longtemps que je ne m'étais pas revu
 Me voici en moi comme un homme dans une maison
 Qui s'est faite en son absence
 Je te salue silence
 Je ne suis pas revenu pour revenir
 Je suis arrivé à ce qui commence [...] ¹²⁷

¹²⁶ León Felipe,, “Rasposa”, p. 619.

¹²⁷ Gaston Miron, “L’homme rapaillé”, p. 19. Hice de más lejos de mí un viaje abracadabrante / Hace mucho que no me volvía a ver / Heme aquí en mí como hombre en una casa / Construida en su ausencia/ Yo te saludo silencio / No volví por volver / Llegué a lo que comienza. Tomado de EHR, p. 11.

El poema de Miron es “L’homme rapaillé”. Poema que da inicio y nombre al poemario. Críticos como Pierre Nepveu señalan que es un poema de inicio y conclusión, pues al estar al principio del texto puede ser tomado como un punto de partida, pero al leerse una vez concluido el poemario, parece la reflexión de alguien que hace un recuento de lo que ha sucedido a lo largo de su recorrido. Una vez conciliado el pasado puede iniciarse lo nuevo, tal y como lo señala el regreso al hogar de alguien ausente. Esta ausencia se traduciría como la falta de memoria y el regreso implicaría su recuperación, pero al poder leerse de dos maneras distintas implica que la memoria no debe mantenerse inmóvil sino en movimiento.

¿Cuál es la importancia del movimiento? Como ya hemos señalado, los discursos de poder que buscan establecer su dominio sobre un grupo o persona, son fijos, pues aunque se comuniquen de manera constante, no se mueven ni se prestan a la crítica, de manera que no hay posibilidad de cambio. Por el contrario, una memoria que, si bien busca crear una identidad, mantiene una parte de ella abierta al diálogo, da pie a la posibilidad de transformarse y evolucionar. En otras palabras, el proceso de recordar para explicarse el presente no es algo que se detiene con el hecho de haber sanado a la memoria, sino que es algo continuo y que puede dar lugar a nuevas transformaciones tanto del individuo como de su sociedad.

Conclusiones

En el libro *Las compañías que elegimos*, Wayne C. Booth propone que la existencia de cada individuo está conformada por las narraciones que se hace sobre él mismo, su entorno y los hechos que ha vivido, pues el pasado, aunque nazca de hechos concretos, adquiere su forma final de acuerdo con la mirada del que recuerda. No obstante, la narración no es únicamente un producto individual, sino colectivo, ya que es parte de una serie de relatos mayores. Tal es el caso de los discursos sociales e históricos que ofrecen, por así decirlo, el escenario en el que los individuos se mueven y por lo tanto su manera de estructurar el recuerdo.

En el caso del Canadá francófono y de España hubo una fuerte tendencia al olvido, por tal razón el individuo que vivía en esta sociedad estaba determinado a olvidar o a dejar pasar los eventos sin analizarlos. En otras palabras, la estructura social condiciona a la persona para reaccionar ante el recuerdo, así que en lugar que él sea quien elija lo que va a recordar, es el discurso oficial el que determina de manera significativa la forma de la memoria. Esta creación de la memoria se da en todos los países, no obstante, es posible que la memoria sea usada para manipular o para justificar crímenes, ante lo que se hace necesaria la creación de un discurso alterno que permita al individuo ver las cosas desde otra perspectiva y ese otro discurso es el de la poesía.

El objetivo del presente trabajo ha sido investigar los vínculos existentes entre *memoria y poesía*, presentando a ésta última como un recurso discursivo que implica un posicionamiento social y una militancia política, que tiene una intención explicativa con respecto al contexto histórico en que se produce. Pero a la vez es considerada también como una actividad de auto creación, es decir surge de motivaciones individuales y

personales, pues es a través de ella que el autor busca un mecanismo de conciliación con la experiencia vivida y una mejor comprensión del recuerdo.

Así, la literatura es una herramienta que permite el conocimiento del pasado pues hace conscientes los recuerdos, pero al mismo tiempo permite tomar una postura ante ellos.

Imaginemos al recuerdo como un edificio. En primer término sólo se ve la fachada, pero a medida que se hace la reflexión, uno observa sus distintos ángulos, sus ventanas rotas y los sitios en que se llevaron a cabo reparaciones, con esta mirada se puede observar el lugar en su totalidad. Así, memoria y poesía se encuentran estrechamente ligadas, pues la primera ofrece el material para la creación, y la segunda permite observar con detalle lo acontecido y analizarlo para entenderlo con mayor profundidad.

Durante nuestro estudio pudimos exponer el proceso en que se asume, se transforma y se proyecta el recuerdo a través de la poesía. En algunos casos, los poemas hablaban de una manera maniquea, asignando en un primer momento sin reparo, los lados entre justicia, donde se ubica el autor, e injusticia, donde se encuentra su contraparte, políticos, militares, iglesia, etc. Sin embargo, gradualmente esta división se rompía y el poeta llegaba a aceptar que él y los suyos, con su pasividad, indiferencia e incluso hipocresía, habían sido cómplices de la experiencia de choque. En resumen, desde el autor hay un trabajo de reflexión y autocrítica, producto del análisis del pasado.

Además de esto, habrá que mencionar que la literatura no sólo se limita a lo que dice el escritor, sino que es un discurso que busca un público al cual transmitir su mensaje para llevarlo a la reflexión o a la acción. Como ejemplo tenemos *La nuit de la poésie*, donde Miron participó al lado de otros poetas de expresión francesa de Canadá para protestar por la situación de la población francófona del país. En este evento los asistentes no fueron sólo

estudiantes o intelectuales, sino gente de la calle que veía en la poesía el reflejo de sus experiencias y de su vivir cotidiano. En esta lógica podemos mencionar que la obra de Miron, en su momento, fue considerada como peligrosa para el propio gobierno y se le encarceló para evitar que siguiera propagando sus ideas, pero gracias a la colaboración de gente de la Universidad de Montreal fue liberado en cuestión de días.¹²⁸

En lo que concierne a León Felipe, él llevó a cabo presentaciones públicas, como las del Palacio de Bellas Artes, en México, con el objetivo de dar a conocer su obra pero también para criticar de manera abierta al régimen franquista y sus seguidores. Éste es el caso del poemario *Good bye Panamá* donde el autor se defiende de los ataques recibidos por parte de la prensa Panameña, ya que el país latinoamericano tenía convenios comerciales con España, que al mismo tiempo enalteció a Franco y lo presentó como el caudillo libertador de España.

De esta manera, observamos que la poesía al invitar al lector a la reflexión, tiene la posibilidad de contar con una influencia en el plano de lo cotidiano. Como en su momento lo propuso Heidegger en su ensayo “El origen de la obra de arte”. En él establece que la costumbre mecaniza la mirada de la gente, por lo que ésta no se da cuenta de lo que sucede en su entorno. En oposición a esta visión, está el arte, cuyo fin es proporcionar al lector herramientas para apreciar su realidad con una mirada distinta a la habitual y así entender mejor aquello que lo rodea y condiciona.

¹²⁸ En la mañana del 16 de octubre de 1970, la policía detuvo a Miron en su casa, por considerar que sus ideas eran subversivas y que incitaban a la violencia; además que lo consideraban parte del FLQ (Front de libération du Québec), un grupo extremista que protestaba por la independencia política y económica del Canadá francófono. El poeta fue liberado el 27 de octubre gracias a la intervención de académicos de la Universidad de Montréal.

El filósofo alemán utiliza como ejemplo el cuadro de Van Gogh: *Los zapatos*. En éste hay unos zapatos de obrero a los que no se les prestaría mucha atención a primera vista, pero Heidegger expone que a través de la pintura demuestran un mundo en el que la pobreza, la miseria y la injusticia social se hacen patentes.

El cuadro de Van Gogh es el hacer patente lo que el útil, el par de zapatos de labriego, en verdad *es*, éste ente sale del estado de no ocultación de su ser. Si lo que pasa en las obras es un hacer patente los entes, los que son y cómo son entonces hay en ella un acontecer de la verdad... Entonces, en la obra no se trata de la reproducción de los entes singulares existentes, sino al contrario, de la reproducción de la esencia general de las cosas.¹²⁹

Con lo anterior, el filósofo alemán señala los dos niveles de la obra de arte. Uno es el que se limita al escritor, pero otro es el que afecta a su lector y, al igual que otro tipo de discurso, puede hacer cambiar su forma de pensar o cuestionarlo sobre lo que da por certero. Si aplicamos esta idea a nuestros poetas, diremos que ellos, al escribir y hacerse conscientes de los hechos, podían aspirar a conocer nuevos rastros del pasado para asumir una postura y una responsabilidad hacia ellos. Esto también ocurre con el lector que se enfrenta a una visión distinta de las cosas, que rompe con un pensamiento mecanizado y estable donde los elementos que conforman la realidad están dados y son inalterables.

La poesía funciona como un medio para transmitir el recuerdo, pero también es una herramienta de transformación de éste, así como de la persona que la escribe y la lee, pues cada palabra es una elección de la manera de recordar y una afirmación de sí mismo ante los recuerdos que el olvido institucionalizado desea establecer. En resumen, la palabra escrita se presenta como un medio eficaz para la conservación y transmisión de la memoria crítica.

¹²⁹ Martin Heidegger, "El origen de la obra de arte". pp.56-57.

Una vez dicho esto, es pertinente mencionar otros cuestionamientos que han surgido a lo largo de la investigación y que no sólo tienen que ver con la relación entre memoria y poesía, sino en la efectividad de esta última como un elemento que invite a la crítica.

Uno de los sucesos más significativos de la época moderna fue la Segunda Guerra Mundial, de hecho en cada aniversario de su final se celebran eventos para honrar a las víctimas. Además, se han filmado muchas películas sobre la época, como el documental *Shoah*, de Claude Lanzmann, donde el director reunió testimonios de prisioneros de los campos de concentración y de soldados y generales nazis, o la película *El hijo de Saúl*, de László Nemes. Además, el periodo ha sido tema de inspiración para otras disciplinas artísticas, como es el caso del comic *Maus*, de Art Spiegelman, donde el autor narra a manera de historieta, la experiencia de su padre como sobreviviente de los campos de concentración

. En estas manifestaciones siempre está presente la idea de recordar y aprender del pasado para evitar que éste se vuelva a repetir. En el mejor de los casos, el recuerdo de lo acontecido es una fuente de aprendizaje y los hechos terribles que en él ocurrieron adquieren su sentido cuando pueden colaborar en la creación de un mundo más justo. No obstante, esta acumulación del pasado no necesariamente implica un aprendizaje, por el contrario, como hemos señalado, el pasado puede volverse algo rígido o simplemente ser olvidado y no tomado en cuenta.

Al terminar nuestro análisis de los poemas, presentamos ejemplos donde hay un aprendizaje del pasado que puede ayudar a la construcción de un nuevo futuro: “La gran aventura” y “Raposa” en el caso de León Felipe, así como “L’héritage et la descendance” y “L’homme rapaillé” en el de Miron. En ellos existe la consciencia de que el tiempo del

poeta se ha terminado y será sustituido por una nueva generación. Los poemas son su legado para aquellos que están por venir, para que así éstos puedan conocer lo sucedido y lo eviten. Sin embargo, esto puede no ser una realidad y la generación que viene puede olvidar lo sucedido y comenzar a borrarlo de su memoria colectiva pues lo percibe como algo ajeno a ella.

A propósito de esto, podemos mencionar una anécdota concerniente a Miron, en la que durante una reunión, en 1968, un joven le comentó al autor, que su poesía hablaba de algo que ya había sido superado y de lo que ya no era necesario ocuparse: “Mais cette vision d’une histoire qui procède par prises de conscience successives, dont chacune dépasse la précédente et rend celle-ci caduque, ne risque-t-elle pas de s’appliquer à Gaston Miron lui-même?...C’est là un grand embarras, surtout quand on sait que au cours d’une table ronde... un étudiant lui a lancé que tout ce qu’il disait était dépassé”¹³⁰

Como vemos, a pesar de que no había pasado mucho tiempo de los eventos de la revolución tranquila, una parte de la juventud ya consideraba que la obra de Miron se encontraba rebasada y pertenecía a un momento histórico lejano. Asimismo, Pierre Nepveu, durante una entrevista declaró que si bien Miron sigue siendo leído, no tiene una influencia importante entre la nueva generación de escritores de expresión francesa, ya que no se identifican con los temas de los que habla ni la manera en que los aborda:

- Le retrouvez-vous dans leur poésie? - Non, ou très peu. Pourquoi? La réponse la plus évidente réside dans l’évolution de la poésie depuis les années soixante-dix, marquée par un effacement de la problématique identitaire, de la revendication communautaire et politique liée à l’idée de recommencement, à l’idée de révolution, à l’idéologie de la libération. Toute référence à ce qu’on appelle la poésie nationale crée un certain malaise chez les jeunes poètes dont l’écriture suppose et revendique souvent une distance par rapport au politique. Cet évanouissement du politique au

¹³⁰ Pierre Nepveu, *Gaston Miron, La vie d’un homme*, p. 501.

sens très large se constaterait aussi bien dans les poésies françaises, américaines ou canadienne-anglaise contemporaines.¹³¹

Por otro lado, tenemos el caso de España. Después de la muerte de Franco llegó la democracia a la nación ibérica. Para hacer esto posible, la clase gobernante propuso la práctica del olvido, con el fin de dejar atrás los crímenes del pasado y que la nación pudiera unirse bajo una misma bandera y dejara los remordimientos y reclamos atrás. Esto tuvo por resultado que muchos crímenes quedaron impunes:

El proceso de cambio político no se fundamentó sobre el conocimiento oficial de las responsabilidades y sobre la asunción moral de las culpas, pues ni el arrepentimiento ni la reconciliación articularon la memoria social y la reconstrucción de la identidad nacional durante la transición en España. En su lugar, la memoria social se ha formado sobre un deseo de olvido para superar un pasado traumático y favorecer la convivencia en el presente, en primer lugar, procurando el mayor consenso político en el proceso de transición a la democracia. La política de la memoria no ha reconstruido el pasado desde la verdad y el respeto de las diversas memorias colectivas que coexisten, sino desde la utilidad inmediata del olvido evasivo, que supone el silencio en la vida pública acerca de la guerra civil y, sobre todo, de la dictadura franquista.¹³²

La dictadura, su violencia y sus crímenes son percibidos como algo de un tiempo lejano, propio de los que vivieron en aquella época, pero no de la gente civilizada que conforma a la España moderna, más ilustrada y consciente. El pasado es incompatible con

¹³¹ Ver Elisabeth Nardout-Lafarge et Stéphan Vachon, “Préface Miron. Entretien avec Pierre Nepveu”. - Lo encuentra usted en su poesía. [La influencia de Miron en la poesía de los autores más modernos] – No, o muy poco ¿Por qué? La respuesta más evidente reside en la evolución de la poesía desde los años setenta, marcada por una desaparición del problema de la identidad, de la reivindicación popular y política ligada a la idea del reinicio, a la idea de la revolución, a la ideología de la liberación. Toda referencia a la llamada poesía nacional crea un cierto malestar entre los jóvenes poetas, cuya escritura supone y reivindica muchas veces un distanciamiento de lo político. Esta desaparición de lo político en el sentido amplio puede constatarse en la poesía francesa, estadounidense o anglocanadiense contemporánea. La traducción es mía.

¹³² Francisco Sevillano Calero, “La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática”, pp. 298-299.

el presente, por lo que no hay un análisis de lo que condujo a los sucesos bélicos, sólo la negación y con esto se vuelve mayor la posibilidad de que el conflicto regrese.

Entonces podemos decir que cuando una generación tiene el control del mundo, aprende a causa del dolor y los malos tragos, luego escribe su historia y sale del escenario para que una nueva generación entre. Ésta, lejos de recurrir al pasado como una fuente de aprendizaje, empieza desde cero, hace tabla rasa y piensa que tiene una mentalidad diferente y más evolucionada que la anterior, por lo que no cometerá los mismos errores; ya que se olvida de lo sucedido pues considera que ya no le incumbe.

Lo anterior conduce al surgimiento de sociedades incapaces de salir de un presente eterno, ya que no pueden aceptar ni conciliar el pasado para dejarlo atrás y comenzar a construir el futuro, por lo que el trabajo de preservar y analizar a la memoria no sólo le corresponde a aquellos que vivieron los hechos sino a las posteriores generaciones.

Para terminar, me gustaría subrayar que una de las posibilidades que ofrece la literatura es la de conocer su propio entorno. En mi caso, la lectura de autores como Gaston Miron, León Felipe y otros me permitieron entender a mi país y a su población, aunque ellos hablaban desde otro tiempo y de otros problemas, había elementos similares que permitían puntos de encuentro entre las distintas sociedades, por lo que muchas veces entendí sucesos de mi tiempo y sociedad gracias a lo que escribían escritores de otra época. Así que me gustaría hacer una breve reflexión de la situación de mi país a partir de lo dicho durante la tesis.

En el 2014, 43 estudiantes fueron asesinados. Los culpables del homicidio fueron funcionarios públicos y miembros del crimen organizado. El suceso despertó la indignación de numerosos sectores de la población que exigían justicia. El gobierno lejos de esclarecer

el multihomicidio y juzgar a los culpables, buscó por todos los medios posibles ocultar los hechos y ridiculizar las protestas.

Es importante mencionar que durante una conferencia de prensa, el procurador Murillo Karam expuso la versión oficial y al final de la conferencia dijo “Ésta, es la verdad histórica de los hechos”.¹³³ Como hemos analizado a lo largo de nuestra investigación, una verdad histórica no necesariamente se trata de lo que realmente sucedió sino que se refiere a lo que es más conveniente para quien escribe la historia. Así, los hechos adquieren una versión oficial y pasan a formar parte de un discurso inalterable del pasado.

Asimismo, el presidente Enrique Peña Nieto, durante una conferencia de prensa en Guerrero llamó a la población a superar los hechos y seguir adelante por el bien de México: "Quiero convocarles para que con su capacidad, con su compromiso con su estado, con su comunidad, con sus propias familias, hagamos realmente un esfuerzo colectivo para que vayamos hacia delante y podamos realmente superar este momento de dolor".¹³⁴ En las palabras del presidente de la República no hay un deseo de hacer justicia a las víctimas, sino que busca que la población olvide lo sucedido para que así terminen los cuestionamientos al gobierno y sus acciones, como si fueran las críticas hacia el gobierno y su corrupción las que en verdad afectarán a México.

Con lo anterior, se pone en evidencia la posición del gobierno ante el pasado; olvidar para que en la medida de lo posible se borren los crímenes e injusticias llevados a cabo por aquellos que pertenecen a la clase política. Con ayuda del olvido, los gobernantes pretenden asegurar que la población no tenga bases para reclamar y así puedan seguir llevando a cabo

¹³³ Ver <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/caso-igualdad-murillo-verdad-historica-1072311.html>

¹³⁴ Ver <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/12/04/pena-nieto-guerrero-visita-plan-seguridad-ayotzinapa-43-normalistas>

sus actividades delictivas. Hay que decir que el hecho, por más violento que fuera, no es un caso aislado, sino que es un eslabón más en una cadena de violencia que con el tiempo se ha ido haciendo más y más grande.

Hasta cierto punto, no es una sorpresa que el gobierno busque ocultar los hechos, después de todo, conservar el poder y ejercerlo de manera desmedida es la prioridad de la clase gobernante en México; lo realmente preocupante es la reacción de la gente de la clase civil ante los sucesos. Por un lado, hubo una gran cantidad de protestas, que en este momento han disminuido de manera notable, y poco a poco el caso ha ido cayendo en el olvido; pero por otro lado, una cantidad significativa de la población, lejos de protestar o indignarse, consideró al suceso como un caso que no merecía la más mínima importancia y que aquellos que murieron a manos de la policía merecían lo que les pasó, pues "algo habrán hecho".¹³⁵

Esta gente protestó activamente, no por el esclarecimiento de los hechos, sino contra las manifestaciones, ya que consideraba que las víctimas no merecían ser recordadas, y que las protestas sólo eran una molestia para el fluir de la vida cotidiana y exigían que éstas se detuvieran. Así, la propia población civil se transformaba en cómplice del olvido y de todo aquello que éste pueda traer consigo.

Con estos ejemplos, queremos señalar que lo verdaderamente importante sobre la memoria no es si el recuerdo puede perdurar en las letras, eso es algo que, después de la investigación, nos parece evidente. La cuestión es de qué manera podría desarrollarse una

¹³⁵ Estas manifestaciones de inconformidad se dieron en redes sociales como Facebook y Twitter, donde el anonimato de la gente impide determinar un grupo o persona específico, pero podemos decir que gente de las juventudes priistas se expresaron de manera violenta respecto al caso de Ayotzinapan. Tal es el caso de David Alfaro Pagaza, ex líder de la Red de Juventud Popular del PRI, que criticó fuertemente las protestas y a los estudiantes asesinados. En cuanto se hicieron públicas estas declaraciones fue cesado de sus funciones.

memoria consciente, donde el pasado sea estudiado y adaptado al presente; pues no tiene el más mínimo caso indignarse por sucesos acaecidos hace décadas, como el Holocausto o la masacre del 68, en el caso de México, si no se puede observar el presente y ver que se están cometiendo injusticias similares en la actualidad.

Asimismo, otro tema a resaltar es el lugar de la literatura y las humanidades en la actualidad. Como hemos señalado, ellas son un vehículo de la memoria y el conocimiento, no obstante ya no tienen un rol tan importante a causa de los nuevos medios de comunicación, como son la televisión y el internet. Por esta razón se necesitaría repensar el papel de las humanidades y su desempeño en el mundo moderno, para que ya no fueran sólo discursos que se limitaran al campo de lo académico sino que se transmitieran entre la gente para ayudarla a reflexionar sobre su entorno.

En su momento la filósofa Simone Weil dijo que para ella los escritos griegos revelaban tanto sobre la condición humana que no deberían ser estudiados por gente erudita en una biblioteca; en lugar de eso debían ser leídos por gente "normal", pues era esta gente la que necesitaba la inspiración de los clásicos y el trabajo de introspección al que conduce su lectura.

Hace dos mil quinientos años se escribían en Grecia poemas hermosísimos. Ahora ya casi no son leídos más que por gente que se especializa en su estudio, lo que es una lástima, pues estos viejos poemas son tan humanos que están todavía muy cerca de nosotros y pueden interesar a todos. Serían aun más conmovedores para el común de los hombres, aquellos que saben lo que es luchar y sufrir, que para la gente que ha pasado toda su vida entre las cuatro paredes de una biblioteca.¹³⁶

En otras palabras, la autora proponía que las letras y las artes en general dejaran de pertenecer a los espacios cerrados y saliera para poder encontrar a otros lectores a los

¹³⁶ Simone Weil, "Antígona", p. 59.

cuales inspirar. Entonces, la pregunta más importante es: ¿Qué es necesario hacer para que memoria y poesía no sólo sean parte de una vida académica, sino que formen parte de una vida activa en sociedad.

Esto se presenta como una actividad difícil, pues no podemos decir que la gradual desaparición de las humanidades del ámbito social se deba a un gobierno en un país específico, sino que es una tendencia del mundo actual que da prioridad a disciplinas que produzcan resultados que se traduzcan en dinero o progreso, lo anterior no está mal, pues estos adelantos pueden ayudar para que la vida de la gente sea más fácil y mejor.

El problema es que mientras que el avance tecnológico avanza, la capacidad de criterio o de análisis de la gente no sigue el mismo paso, pues vivimos en una sociedad donde podemos estar conectados con personas de distintas partes del mundo pero no podemos sentir piedad o indignación por hechos que ocurre fuera de nuestras casas. Tal vez con un mayor acercamiento hacia las obras literarias y filosóficas sería posible empezar a desarrollar entre la sociedad un pensamiento crítico mayor. Y esa es la tarea del estudioso de las humanidades, buscar nuevas formas en que los conocimientos pueden llegar a la gente pero sin caer en el paternalismo.

Bibliografía:

- Aguilar Mora, Jorge, en Campobello, Nelly, *Cartucho*, México, Era, 2012.
- Arendt, Hanna, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 2003.
- Arendt, Hanna, “De l’humanité dans des sombres temps”, *Vies politiques*, Paris, Gallimard, 1986.
- Arriarán, Samuel, *Filosofía de la memoria y el olvido*, México, Itaca, 2010.
- Ascunce, José Ángel, “El personaje poético en la poesía social. León Felipe como ejemplo”, *Letras de Deusto*, XIV, 30 (1984) pp. 49-65.
- Ascunce, José Ángel, *La poesía profética de León Felipe*, San Sebastián, Munaiz, 1987.
- Augé, Marc *Las formas del olvido*, España, Gedisa, 1998.
- Barnes, Julian, *El loro de Flaubert*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Beaudet, Marie-Andrée y Pierre Nepveu, comp., *Un long chemin (d’autres proses), édition de textes en prose, œuvre posthume*, Montréal, Éditions de l’Hexagone, 2004.
- Beevor, Antony, *La Guerra Civil Española*, España, Egedsa, 2005.
- Beguin, Albert, *Poesía y destino*, México, FCE, 1997.
- Bélanguer, André-J. “Construction d’un imaginaire”, en Bolsmenu, Gérard *et al. Le Québec en textes*, Québec, Boréal, 1986. pp. 360-362.
- Bélanguer, Réal, “Sur Jules-Paul Tardivel”, en Voisine, Nive y Jean Hamelin, comp., *Les ultramontains canadiens-français*, Montréal, Boréal, 1985.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *la construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- Bertrand, Pierre, *El olvido: Revolución o muerte de la historia*, México, Siglo XXI, 1997

- Borduas, Paul-Émile, “Refus global”, en Bolsmenu, Gérard *et al. Le Québec en textes*. Québec, Boréal, 1986. pp. 138-145.
- Borges, Jorge Luí, “Funes el memorioso”, en *Ficciones*, España, Emece, 2010.
- Brauer, Daniel, “El arte como memoria: Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte”, en Lorenzano, Sandra, comp., *Políticas de la memoria: tensiones entre la palabra y la imagen*, Argentina, Editorial Gorla, 2007. pp. 261-275.
- Brault, Jacques, “L’inachevé”, en Brault, Jacques, *Chemins faisants*. Montréal, Les éditions la presse, 1975. pp. 143-148.
- Brault, Jacques, “Miron le magnifique”, en Brault, Jacques, *Chemins faisants*. Montréal, Les éditions la presse, 1975. pp. 21-48.
- Braunstein, Nestor A., *La memoria, la inventora*, México, Siglo XXI, 2008.
- Braunstein, Nestor. A., *Memoria y espanto*, México, Siglo XXI, 2008.
- Brunet, Michel, *Histoire du Canada par les textes*, Université Laval, 1952.
- Calveiro, Pilar, “memoria política y violencia”, en Lorenzano, Sandra, comp., *Políticas de la memoria: tensiones entre la palabra y la imagen*, Argentina, Editorial Gorla, 2007. pp. 53-62.
- Campra, Rosalba, “Usos de la memoria, usos de la palabra”, en Lorenzano, Sandra, comp., *Políticas de la memoria: tensiones entre la palabra y la imagen*, Argentina, Editorial Gorla, 2007. pp. 105-118.
- Chamberland, Paul, “Aliénation culturelle et révolution nationale”, en Bolsmenu, Gérard *et al. Le Québec en textes*. Québec, Boréal, 1986. pp. 351-357.
- Chamberland, Paul “Dire ce que je suis”, en Bolsmenu, Gérard *et al. Le Québec en textes*. Québec, Boréal, 1986. pp. 380-384.

- Dagenais, Pierre “Le mythe de la vocation agricole du Québec”, en Bolsmenu, Gérard *et al.* *Le Québec en textes*. Québec, Boréal, 1986. pp. 67-72
- Dewitt, Jacques, *La langue et la liberté d’esprit*, Paris, Michalon, 2007.
- Dumont, François, *Usages de la poésie. Le discours des poètes québécois sur la fonction de la poésie (1945-1970)*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval, collection Vie des lettres québécoises, 1993.
- Faber, Sebastian, “En defensa de España. El exilio español de 1939 y la herencia del fin de siglo”, *Revista de Estudios Hispánicos* 35:3, 2001.
- Felipe, León, *Carta- Prólogo para Luís Rius*, en Rius, Luís, *León Felipe, poeta de barro*, México, Promexa, 1984.
- Felipe, León, *Poesías completas*, ed. De José Paulino, España, Visor Libros, 2010.
- Ferre Rodríguez, Eulalio, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, México, Taurus, 1995
- Ferretti, André y Gaston Miron, *Les grands textes indépendantistes, 1774-1992*, TYPO, 2004.
- Frau, Juan, *La teoría literaria de León Felipe*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.
- Garrido, Mariano (comp), *poesía como un arma: 25 poetas con la españa revolucionaria en la guerra civil*, México, Océano Sur, 2009.
- Haeffely, Claude y Gaston Miron, *À bout portant : correspondance, 1954-1965*, Canada, BQ, 2007.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, en *Arte y poesía*, FCE, 2012,
- Hoheisel, Horst, “Algunas reflexiones acerca del arte de la memoria y la memoria del arte”, en Lorenzano, Sandra, comp., *Políticas de la memoria: tensiones entre la palabra y la imagen*, Argentina, Editorial Gorla, 2007. pp. 121-124.

- Lalonde, Michèle, *Défense et illustration de la langue québécoise. Suivi de prose et poèmes*, Montréal, L'Héxagone, 1980.
- Lanz, Juan José, "La memoria y su silencio: Descripción de la mentira (1977), de Antonio Gamoneda y la memoria callada del franquismo y la transición", en *Anales de la literatura española*, 21, 2009. pp. 101-117.
- Laurent Mailhot, Pierre Nepveu, comp., *La poésie québécoise : des origines à nos jours*. Québec, TYPO, 1996.
- Laurin, Camille, "La politique québécoise de la langue française", en Bolsmenu, Gérard *et al. Le Québec en textes*. Québec, Boréal, 1986. pp. 320-328.
- López Morales, Laura, comp., *Literatura francófona: II América*. México, FCE, 1996
- Luis, Leopoldo de, "Quid y quicio de la poesía de León Felipe", *La poesía aprendida*, Valencia, Editorial, Bello, 1975, pp. 42-48
- McMillan, Gilles, *La contamination des mots*, Lux, Québec, 2014.
- Memni, Albert, *Portrait du colonisé*, Folio, Paris, 2002.
- Miron, Gaston, "Décoloniser la langue", en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 207-218.
- Miron, Gaston, *El hombre redivivo*. trad. de Marco Antonio Campos y Hernán Bravo Varela, introd. de Bernard Landry, México, UNAM, 2001.
- Miron, Gaston, *L'Avenir dégagé. Entretiens 1959-1993*, edición de Marie-Andrée Beaudet y Pierre Nepveu, Montréal, L'Hexagone, 2010.
- Miron, Gaston, "Le bilingue de naissance", en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 219-233.
- Miron, Gaston, "Le mot juste", en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 234-244

- Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993.
- Miron, Gaston, “Ma bibliothèque idéale”, en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 186-192.
- Miron, Gaston, “Note d'un homme d'ici”, en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 183-185.
- Miron, Gaston, “Notes sur le non-poème et le poème”, en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 219-233.
- Miron, Gaston, “Un long chemin”, en Miron, Gaston, *L'homme rapaillé*. introd. de Pierre Nepveu, Quebec, TYPO, 1993. pp. 193-206.
- Muñiz-Huberman, Angelina, *El canto del peregrino: hacia una poética del exilio*, GEXEL/UNAM, Barcelona, 1999
- Muñoz Caliz, Berta, *Censura y teatro del exilio: incidencia de la censura en la obra de siete dramaturgos exiliados: Pedro Salinas, Jose Bergamin, Max Aub, Rafael Alberti, Leon Felipe, Jose Ricardo Morales y Ramon J. Sender*, Murcia: Editum, 2010.
- Murillo González, Margarita, *Leon Felipe, sentido religioso* México: Coleccion Maluga, 1968.
- Nardout-Lafarge, Elisabeth, y Stéphan Vachon, “Préfacier Miron. Entretien avec Pierre Nepveu”, *Études françaises*, vol. 35, n° 2-3, 1999, pp. 169-177.
- Navalón, Antonio, “La administración de la memoria”, en Lorenzano, Sandra, comp., *Políticas de la memoria: tensiones entre la palabra y la imagen*, Argentina, Editorial Gorla, 2007. pp. 21-26.
- Nepveu, Pierre, *Gaston Miron, La vie d'un homme*, Montréal, Boréal, 2012.
- Nepveu, Pierre, “Preface de *L'homme rapaillé*”, Quebec, TYPO, 1993. pp. 7-16

- Orwell, George, *1984 y Rebelión en la granja*, México, Porrúa, 2002.
- Osten, Manfred, *La memoria robada: los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo*. Madrid, Siruela, 2008.
- Payne, Robert, *The Civil War in Spain*, USA, Fawcett premier book, 1962.
- Pelletier, Claude, comp., *Gaston Miron, 1953, 1985, dossier de presse*, Sherbrooke, Bibliotheque du séminaire de Sherbrooke, 1986.
- Rey, Álvarez, L. *La derecha en la II república: Sevilla, 1931-1936*, Universidad Ayuntamiento, 1993.
- Ramírez Vidal, Gerardo, *La palabra y el puño: Perfiles de la retórica nazista en el Mein Kampf de Adolfo Hitler*, México, IIFL, 2013.
- Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1999.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Rioux, Marcel, *La question du Québec*, Paris: Les Éditions Seghers, 1969,
- Rius, Luís, *León Felipe, poeta de barro*, México, Promexa, 1984.
- Sartre, Jean-Paul, *Qu'est-ce que la littérature*, Paris, Gallimard, 1948.
- Seidel, Michel, *Exile and the narrative imagination*, Yale University Press, 1986.
- Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, España, Suma de letras, 2004.
- Todorov. Tzevetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Torre, Guillermo de, "León Felipe, poeta del tiempo agónico", en *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada, 1943, pags 221-229
- Wayne C. Booth, *Las compañías que elegimos, una ética de la ficción*, México, FCE, 2005.

- Wallerstein, Immanuel, “La escritura de la historia”, en *Contrahistorias: la otra mirada de Clío*, México, 2004.
- Weil, Simone, “Antígona”, en *La fuente griega*, México, Editorial Jus, 1990. Pp. 69-125.
- Zardoya, Concha, “León Felipe y sus símbolos parabólicos”, *Poesía española del 98 y del 27. (Estudios temáticos y estilísticos)*, Madrid, Gredos, 1971, pp. 144-206

Documentos en línea:

- Ayuso, José Paulino, “Los dramas de la consciencia de la memoria”, [Documento en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dramas-de-la-conciencia-y-la-memoria--0/>
- Espliego Torralba, Mario, “Archivo del derrocamiento”, [Documento en línea] eprints.ucm.es/13488/1/TFMweb.pdf
- Hitler, Adolf, *Mi lucha*, [Documento en línea] [http://nsl-server.com/Buecher/Fremde-Sprachen/Hitler,%20Adolf%20%20Mein%20Kampf%20%20Mi%20Lucha%20\(ES,%20415%20S.,%20Text\).pdf](http://nsl-server.com/Buecher/Fremde-Sprachen/Hitler,%20Adolf%20%20Mein%20Kampf%20%20Mi%20Lucha%20(ES,%20415%20S.,%20Text).pdf)
- Huysen, Andreas, Resistencia a la memoria : los usos y abusos del olvido público [Documento en línea] intercom.org.br/memoria/.../conferencia_andreas_huysen.pdf
- Inal, Benjamin, “Literatura como medio de construcción de memoria e identidades colectivas”, [Documento en línea] dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4044732.pdf
- Rodrigo, Javier, “La guerra civil: “Memoria”, “Olvido”, “Recuperación” e Instrumentación”, *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*. Número 6, 2006, [Documento en línea] <http://hispanianova.rediris.es>
- Sánchez, Javier, “La cultura de la memoria”, [Documento en línea] <http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/25-30.pdf>

- Sevillano Calero, Francisco, “La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática [Documento en línea] memoriarecuperada.ua.es/wp-content/.../3.1.2_Ayer_No_522003.pdf
- Seydel, Ute, *Memoria, imaginación e historia en Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo*, [Documento en línea] www.difusioncultural.uam.mx/revista/julio2002/seydel.pdf
- Spang Kurt, *Apuntes para una definición de la novela histórica*, [Documento en línea] www.culturahistorica.es/spang/novela_historica.pdf
- Discurso de Barak Obama: <http://obamaspeeches.com/E11-Barack-Obama-Election-Night-Victory-Speech-Grant-Park-Illinois-November-4-2008.htm>
- Enrique Peña Nieto y Ayotzinapan: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/12/04/pena-nieto-guerrero-visita-plan-seguridad-ayotzinapa-43-normalistas>
- Murillo Karam y la verdad histórica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/caso-igualdad-murillo-verdad-historica-1072311.html>
- Andrade, Jaime. *Raza. Anecdotario para el guión de una película*, [Documento en línea] <file:///C:/Users/angel/Downloads/raza-novela-de-jaime-de-andrade-pseudonimo-de-francisco-franco--0.pdf>